El Espíritu de Sta. Teresa de Jesús

OSSÓ

33.

MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

EL ESPIRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS.

EL ESPÍRITU

DE

SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

COLECCION COMPLETA

de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos
más notables de la Santa,

sacados á la letra de todas sus obras,

por

el Pbro. D. Enrique de Ossó,

catedrático
del Seminario conciliar de Tortosa.

SEGUNDA EDICION.

BARCELONA:
LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5.
1894.

Después del Evangelio y los otros Libros Sagrados, no hallo lectura alguna en que haya tanta devocion como en los escritos de Santa Teresa de Jesús. *(Duquesa de Guisa, Princesa de Francia).*

Si los Angeles hablasen á los hombres, no emplearian otro lenguaje que el que usa Teresa de Jesús en sus escritos. *(Nuestro erudito Mayans).*

Es Teresa de Jesús un prodigio de ciencia y santidad, la Maestra de los sabios. *(Los papas Clemente XIV y Gregorio XV).*

Dedicatoria.

Amabilísimo patriarca San José; tan dulcemente habeis cautivado mi cariño, tan eficazmente habeis con vuestros favores sujetado mi voluntad, habeis con violencia tan sabrosa robádome el corazon, que aunque quisiera no pudiera, y aunque pudiera no quisiera á otro que á Vos dedicar ese libro, que no es mio sino de la Reformadora del Carmelo, y por lo mismo más estimable para vuestro corazon; porque Teresa de Jesús os hizo célebre por toda la cristiandad. No podia ofreceros mi pobreza un don de más estima, pues es como la quinta esencia de la celestial doctrina de aquella vuestra más devota y esclarecida hija, la que os llama-

ba á boca llena su verdadero Padre y Señor, y de cuyas bondades confiesa no haber pedido cosa que no alcanzase. Sea, pues, este don como mínimo retorno de mi parte á vuestros beneficios, y perenne monumento de gratitud á los innumerables favores que de vuestra mano he recibido. Haced, oh Santo mio, que no haya español que ame á Teresa de Jesús que no ame á José, ni devoto de San José que no lo sea á la vez de su hija predilecta Teresa. Así colmaréis mis deseos, y corresponderéis á los desvelos que por propagar vuestras glorias se tomó nuestra Santa. Con ello además conseguirá este librito especial proteccion y poderoso amparo, y será para todos de provecho, y de mayor gloria para Cristo Jesús, vuestro Hijo, y esposo de Teresa.

E. DE O.

ADVERTENCIA.

Al emprender la publicacion de este Sentenciario espiritual, que tan perfectamente revela el espíritu seráfico de nuestra Santa, hemos tenido á la vista el que se imprimió en Valencia en 1651 por Fuster, y escrito en latin y distribuido por todos los dias del año por el P. Angel de San José, aleman, provincial, definidor y maestro de novicios; el que se publicó en castellano en Valencia por José Estévan en 1777; el que vió la luz pública en italiano en Milan el año de 1845; y finalmente el que salió en Gerona en 1853 arreglado por el Pbro. Dr. Noguer.

Ninguno de los dichos Sentenciarios nos pareció perfecto, porque, á lo que entendemos, no han cavado en esta mina celestial de las obras y cartas de la Santa todo lo que se podia para bien de las almas.

Porque si el primero excede á todos en mérito por su bella disposicion, no es por otra parte, tan completo como el segundo, y á éste lleva ventaja el del compilador de

Milan, y á todos excede por su mayor número de sentencias el del Dr. Noguer. En cambio el segundo se recomienda por el gran número de escogidas sentencias sacadas de las cartas de la Santa, mina que no está beneficiada por los otros compiladores.

Casi todas las sentencias tienen las mismas palabras de la Santa; solo me he permitido, á ejemplo de los autores citados, cambiar el número y persona de los verbos, para que en algunos casos sea más clara y definida la sentencia ó pensamiento.

Damos asimismo la bula de la canonizacion de la Santa, expedida por el papa Gregorio XV en 12 de marzo de 1621, y se puede considerar como el compendio más autorizado y glorioso de su vida admirable.

Todo á la mayor gloria de Jesús de Teresa.

AL QUE LEYERE.

Con este tomito empezamos la publicacion de la série de obras escritas por Santa Teresa de Jesús ó por sus devotos amantes, que prometimos regalar á los suscritores de sus glorias. Queríamos empezar publicando íntegras sus obras; pero aconsejados por personas sábias y prudentes, lo diferimos á mayor gloria de la Santa. Ofrecemos en cambio sus pensamientos, que son como la medula ó quinta esencia de todo la que hay en sus escritos, y creemos nos lo agradecerán nuestros lectores. Hoy dia no se está por largas lecturas; gusta en todo el sistema homeopático. Sigamos, pues, el gusto del siglo, dándole en pequeñas dósis

esta doctrina celestial, pero de imponderable eficacia. No pedimos más al lector amante de Santa Teresa de Jesús y de su propia salvación, sino que lea media docena de estas sentencias, un par si se quiere, antes de irse á la cama, ó cuando se halle su espíritu perturbado, ó se vea molestado de tentaciones, ó se entibie en el amor de Dios. Que si la carta de la Santa leida bastaba para quitar una gran tentacion á cierta persona, como ella misma escribe, sin duda mayor eficacia habrán sus más delicados conceptos, y sus afectos más encendidos. Estos pensamientos son como centellas vivas de aquel divino fuego que Cristo Jesús vino á traer á la tierra, y que tanto deseaba verla en él abrasada. Porque ¿dónde se halla este incendio celestial, dice San Jerónimo, sino en los libros espirituales? Y ¿cuáles á este fin

más á propósito que los de la Santa, que no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshace? Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan.

Suplicamos al lector que antes de darse á la leccion, recite esta corta oracion, y despues lea pausadamente y grabe en su corazon, más bien que en su memoria, los dichos de la Santa. Su doctrina celestial es pasto de las almas, y el manjar no aprovecha si no es convenientemente digerido. Todos tienen que aprender, y nutrirse con estas enseñanzas. El hombre de mundo, y la religiosa recogida; el politico y el contemplativo, el eclesiástico y el seglar, pues es doctora y madre espi-

ritual de todos Teresa de Jesús, y á todos habla al corazon palabras bañadas en dulzor y amor.

Pruébelo quien no lo creyere, y verá por experiencia lo que decimos.

ORACION PARA ANTES DE LA LECTURA.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mira como mi alma pretende por tu amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Amas tú, oh Jesús mio, la discrecion; amas la luz, amas el amor sobre todos los demás afectos del alma. Haz, pues, que esas sentencias y máximas de tu esposa Teresa den discrecion á mi espíritu, le alumbren en su camino, y le provean de amor para su viaje ó peregrinacion por este valle de miserias, hasta verte en la gloria consu-

mada, después de haber sido acá semejante á tí en la vida, condicion y virtudes. Amen.

Santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, rogad por nosotros.

El ilustrísimo señor obispo de Tortosa Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila, concede 40 dias de indulgencia por cada vez que se recite esta oracion.

RETRATO DE SANTA TERESA DE JESÚS,

por el P. Francisco de Santa María.

Era Teresa de Jesús generosa y no soberbia; humilde y no abatida; amorosa y no pegajosa; apacible y llena de honestidad. Su discrecion, suavidad, agradecimiento, fidelidad y verdad (disposiciones para todo buen empleo de virtud), aun en más crecida edad fueron de admiracion, y en la primera llevaban la atencion de los que la miraban. Y porque Dios la formaba para granjeadora de muchas almas, la llenó de aquellas gracias que mas suelen prender corazones. Compuso y adornó su rostro de hermosura grave, dió agrado á sus palabras, rodeóla toda de admirable donaire y modestia, de suerte que afirman por cierto los que la conocieron, que nadie llegó á conversarla que no quedase prendado de su trato, y de-

seoso de comunicarla muchas veces. Niña y de mayor edad, seglar y religiosa, reformada y antes de reformarse, era con cuantos la veían el añagaza de Dios: porque el aseo y buen parecer de su persona, digna de la gravedad de una matrona, la discrecion y gracia de su habla, la suavidad de su condicion, la viveza de su entendimiento, junto con la modestia de su rostro, la hermoseaban y agraciaban de manera, que el profano y el santo, el noble y el plebeyo, el sábio y el ignorante, el de mayor edad y de menor; y todo género de gente, sin salir ella nada de sí misma, quedaban como cautivos de su trato.

En estos excelentes naturales, como en tierra fértil y sazonada, prendió luego con firmes y hondas raíces la semilla celestial de la gracia que en el bautismo recibió, llegando á ser una de las almas más favorecidas de Dios en la tierra, y de las que gozan mayor gloria y valimiento en el cielo.

BULA DE CANONIZACION

de la bienaventurada

TERESA VIRGEN,

EXPEDIDA

por el sumo pontífice Gregorio XV.

Gregorio, obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpétua memoria.

Cuando el omnipotente Verbo de Dios bajó del seno del Padre á este miserable mundo, para sacarnos del poder de las tinieblas, cumplido ya el tiempo de su mision y antes de volverse de esta tierra al Padre, no escogió personas nobles, ni filósofos del siglo para propagar por el universo entero la Iglesia de sus redimidos que habia conquistado con su sangre, como para alimentarlo con la palabra de vida, y á fin de confundir la

doctrina de los sabios del mundo y destruir toda soberbia que se levantara contra Dios; sino que llamó á sí hombres del pueblo, y como la escoria y desecho del género humano, los cuales pudiesen desempeñar la mision para la cual estaban predestinados desde la eternidad, no con la sublimidad del estilo, ni con palabras de una sabiduría humana, sino con la sencillez y la verdad. Así, pues, cuando segun el órden de los tiempos y segun los decretos eternos, se dignó visitar los pueblos, valiéndose de sus servidores fieles, escogió para un tal ministerio á hombres sencillos y humildes, por medio de los cuales comunicó grandes favores á la Iglesia católica, revelándoles, segun sus palabras, los misterios celestiales que están escondidos á los grandes de la tierra, é iluminándoles con la divina gracia tan abundantemente, que enriquecieran la Iglesia con ejemplos de todas las virtudes, y le dieran un nuevo esplendor.

Mas en nuestros dias obró un señalado beneficio por manos de una mujer, levantando en su Iglesia la vírgen Teresa, que cual otra nueva Débora consiguió una admirable victoria domando su carne con una perpétua virginidad, triunfando del mundo con una maravillosa humildad, y haciendo inútiles todos los ataques del demonio con un gran número de eminentes virtudes; y aspirando á las empresas mas ilustres, y elevándose sobre la condicion y alcances de su sexo con la grandeza de su coraje, ciñó de fortaleza sus lomos, y recogió una muchedumbre de almas generosas á fin de combatir con armas espirituales por la causa del Dios de los ejércitos, por su ley y por sus mandamientos. Para cumplimiento de tan grande obra, dotó Nuestro Señor á esta vírgen de tanto espíritu, sabiduría y entendimiento, y la inundó de tal modo de los tesoros de su gracia, que su resplandor, á manera de estrella en el firmamento,

brilla y resplandece en la casa de Dios por toda la eternidad. Juzgamos, pues, ser cosa muy digna y conveniente que aquella á quien Nuestro Señor Jesucristo, Hijo único del eterno Padre, se dignó mostrar á su pueblo como una esposa adornada de corona, y aderezada con sus joyas en la gloria de los milagros, secundando nuestra solicitud pastoral por la universal Iglesia, á la cual, aunque sin merecerlo, presidimos; hemos juzgado, repito, conveniente decretar con autoridad apostólica que sea honrada como á Santa y elegida del Señor, á fin de que todos los pueblos confiesen á Dios en sus maravillas, y todo hombre conozca que no son agotadas sus misericordias; por manera, que aun cuando nuestros pecados merezcan los azotes de su justicia, y nos visite tal vez el Señor con su severidad; pero no retarda ni quita sus misericordias, ni sus dones, sino que en nuestras aflicciones nos corrobora con nuevos recursos y

va multiplicando sus amigos que defiendan y protejan la Iglesia con el auxilio de sus merecimientos y de su intercesion; y para que todos los fieles de Jesucristo entiendan la abundancia del espíritu que Dios ha derramado sobre su sierva, y como la devocion vaya por ella creciendo de dia en dia; *decimos, que*

Nació Teresa en Avila del reino de Castilla, el año de nuestra salud 1515, de padres nobles en linaje y virtudes; y criada por los mismos en el santo temor de Dios, ya desde la niñez daba admirables pruebas de su futura santidad, de modo que leyendo las obras y hechos gloriosos de los santos Mártires, de tal modo fué su corazon penetrado por el fuego del Espíritu Santo, que huyó de la casa de sus padres con un hermano suyo todavía muchacho, para pasar al Africa, pronta á derramar toda su sangre por la fe de Cristo. Pero habiendo sido distraída de este su intento por disposicion de un tio suyo, llorando continua-

mente la pérdida de aquella dichosa ocasion que le habían quitado, compensó el ardiente deseo del martirio con limosnas y obras de piedad. Llegada á la edad de los veinte años, se consagró al servicio de Dios, y siguiendo la vocacion divina, tomó el hábito de religiosa en el monasterio de Nuestra Señora del Cármen, donde se observa una regla mitigada, á fin de que estando, por decirlo así, plantada en la casa del Señor, brotara como una flor.—Después de haber vivido diez y ocho años en aquel retiro, afligida con graves enfermedades, y atormentada con muchas tentaciones, sin haber encontrado jamás ninguna consolacion, gracias á la asistencia de Dios, todo lo soportó con tal constancia, que por esta prueba de su fe fué reconocida por más preciosa que el oro purificado con el fuego, y digna de honor, de alabanza y de gloria en el dia de la divina revelacion. Y como para levantar un vasto edificio de virtud cristiana

convenía establecer el fundamento de la fe, Teresa lo habia puesto tan sólido y estable, que segun la palabra del Señor, debe ser comparada al sábio que fabricó su casa sobre la piedra; porque de tal modo creia y veneraba los santísimos Sacramentos de la Iglesia, y todos los demás puntos y misterios de nuestra Religion, que, segun ella testificó frecuentemente, de ninguna otra cosa podia tener mayor certeza, cualquiera que ella fuese.

Iluminada por la luz de la fe, contemplaba tan distintamente con los ojos del alma el cuerpo de Jesucristo en el santo sacramento de la Encaristía, que decia no tener envidia alguna á los que lo veían con los ojos del cuerpo. En cuanto á la virtud de la esperanza, la tenia tan viva en el Señor, que incesantemente se lamentaba de su encarcelamiento en esta vida mortal, porque le impedia gozar continuamente de la divina Majestad; y siendo muchas veces arreba-

tada en éxtasis, considerando las delicias del paraíso, creia que al fin participaria de ellas. Entre todas las virtudes de Teresa, resplandeció particularmente el amor de Dios: era tan ardiente en su corazon, que sus confesores admiraban y elogiaban su caridad, no como la de un hombre, sino como la de un Querubin; y Dios se la fué aumentando con muchas revelaciones y visiones, hasta hacerle la gracia de tomarla por esposa dándole su derecha, y profiriendo estas palabras: «En adelante como á verdadera esposa velarás por mi honra; ahora ya eres mia, y yo soy tuyo.»

Hasta vió un Angel que con un dardo ardiente le traspasaba las entrañas, y entonces el amor divino de tal modo ocupó su corazon, que guiada por el fuego celestial hizo un voto muy difícil de cumplir, cual fué, de querer hacer siempre todo lo que creyera ser más perfecto en honra y gloria de Dios. Y además, después de su muerte en una vision hi

zo conocer á una religiosa, que no habia muerto de resultas de la enfermedad, sino que habia sido consumida por el excesivo fuego del divino amor. Nada podia igualar su caridad para con el prójimo, pues que lloraba continuamente las tinieblas en que vivian los infieles y herejes; y de aquí es que para obtener su conversion ofrecia al Señor ayunos, disciplinas y otras muchas mortificaciones. Esta santa virgen tenia resuelto, dentro de su corazon, no dejar pasar un solo dia sin haber hecho algun oficio de caridad á alguno de sus semejantes, y jamás le faltó oportunidad para cumplir esta su resolucion.

Por lo que hace al amor de sus enemigos, ella imitó maravillosamente á Jesucristo, porque sufriendo con resignacion las adversidades y persecuciones más horribles, no obstante amaba á los que la perseguian, y rogaba por los que la aborrecian: las injurias y los ultrajes que se le hacian, redoblaban su amor y

su caridad: habia algunas personas de distincion que acostumbraban á decir, que quien quisiese ser amado de Teresa debia ofenderla y hacerle mal. En cuanto á los votos que hizo cuando profesó, los cumplió con escrupuloso celo; y no solo sujetó todas sus acciones á los consejos é instrucciones de sus superiores con la más grande humildad, sino que hizo promesa solemne de uniformarse en todo á su voluntad.

En fuerza de esta sumision echó á las llamas un libro lleno de insigne piedad que habia compuesto sobre el Cántico de los Cánticos, y esto lo hizo para obedecer á su confesor. Acostumbraba decir, que ella podia engañarse en distinguir las visiones y revelaciones, pero no en mostrarse obediente á sus superiores. Tenia la pobreza en tanta estima, que ganaba el alimento con el trabajo de sus manos; y cuando veia alguna religiosa mal vestida, luego cambiaba con ella sus hábitos; y si alguna vez sucedia

que le faltara lo necesario, se alegraba y daba gracias á Dios, cual si hubiese recibido una muy señalada merced. En medio de tantas virtudes de que estaba adornada como á bella esposa del Redentor, la castidad era la que en ella aparecia más brillante. Cumplió rigurosamente hasta la muerte los votos que habia hecho desde la infancia, conservando en cuerpo y alma una pureza angelical y sin mácula. Era humilde de corazon, y favorecida continuamente de los dones del Espíritu Santo, suplicaba al Señor que pusiera término á sus gracias y no se olvidara tan presto de sus pecados. Deseaba ardientemente los insultos y afrentas, y aborrecia los honores mundanos, y hasta huia de la sola vista de los hombres. Paciente más de lo que se puede pensar, era su divisa: O morir, ó padecer. Además de los favores que le habia concedido la bondad divina, habíala el Omnipotente enriquecido con una infinidad de otras gracias.

La habia colmado de una tal y tan grande inteligencia, que no sólo dejó á la Iglesia ejemplos de buenas obras, sino que la roció con una lluvia de celestial sabiduría, habiendo escrito libros de teología mística, y otros llenos de religion, de los cuales recibieron los fieles abundantes frutos, y con los cuales se sintieron incitados al deseo de gozar de la mansion de los Santos.

Inspirada por la divina gracia comenzó la reforma del Carmelo, la que consiguió, no sólo con respecto á las mujeres, sino tambien al mismo tiempo de los hombres, así que vino fundando muchos monasterios de religiosos y religiosas en toda España, y en otros lugares de la cristiandad, bien que falta de dineros y medios, fiada tan sólo en la misericordia de Dios. Para el establecimiento de estas casas, no sólo se hallaba desprovista de apoyos y otro auxilio humano, sino que con frecuencia topó con la oposicion de los príncipes y po-

tentados de aquel tiempo. Mas entre tanto Dios bendecia sus obras, y los monasterios ponian raices sólidas, y crecian y fructificaban en la casa del Señor. Quiso Dios señalar las grandes virtudes de Teresa con los milagros que obró ya en tiempo de su vida: citaré aquí algunos. Habiendo una grande carestia de granos en la diócesis de Cuenca, y hallándose en el monasterio de Villanueva de la Jara apenas la suficiente harina para mantener por espacio de un mes á diez y ocho personas, por los méritos é intercesion de esta santa vírgen, Dios omnipotente, que alimenta y sostiene á los que en él confian, la multiplicó de tal modo, que aunque por el curso de seis meses se gastó de ella para el mantenimiento abundante de los siervos de Dios, jamás vino á faltar hasta el tiempo de la cosecha. Ana de la Trinidad, religiosa del monasterio de Medina del Campo, es atacada de calentura y de una erisipela en la cara: Teresa la aca-

ricia, y después tocando ligeramente la parte dañada, le dice: «Animo, hija mia, que yo espero te librará Dios de esta enfermedad,» y luego desapareció la erisipela y la calentura. La superiora del mismo monasterio estaba en peligro de muerte con motivo de una pleuresía; pero luego que la santa virgen Teresa la hubo tocado la parte donde estaba el mal, le dijo que ya estaba sana y que podia levantarse: la religiosa se levanta perfectamente sana, alabando á su Dios y Señor. Finalmente, habiendo ya llegado el tiempo en que debia recibir de la mano de Dios la corona de la gloria, tanto por los males que habia sufrido por su honra, como por los buenos servicios que habia prestado en bien y utilidad de la Iglesia, cayó enferma en Alba. Durante el tiempo de su enfermedad, se ocupaba con las demás hermanas en el amor divino, dando siempre gracias á Dios de haberla colocado en el gremio de la Iglesia católica: recomendó

como á principal virtud la pobreza, y la obediencia á los superiores; y despues habiendo recibido con toda humildad y devocion el sagrado Viático de su peregrinacion, y el sacramento de la Extremauncion, teniendo en su mano la imágen de Jesús crucificado, su alma voló á la mansion de la bienaventuranza eterna (1). En aquella hora manifestó Dios con más de una señal á cuál sublime grado de gloria hubiese encumbrado á Teresa, pues que se apareció á muchas religiosas devotas y temerosas de Dios. Una vió sobre el tejado de la iglesia, en el coro y sobre el cuarto donde estaba ella muerta, un resplandor de luz celestial: otra observó cercano á su lecho á Jesucristo resplandeciente y en medio de una corona de Angeles; otra ha visto una muchedumbre de personas vestidas

(1) Murió el 4 (que despues de la correccion del calendario es el 14) de Octubre de 1582 sobre las nueve de la noche, despues de un rapto de catorce horas.

de blanco que entraban en su celda y se colocaban en derredor de su cama: otra hubo, que en el momento de salir el alma de su cuerpo vió salir de su boca una blanca paloma: otra vió despedirse de la ventana una luz semejante al cristal: un árbol inmediato á su cuarto, cubierto de polvo, escondido por una pared y agostado ya de muchos años, se halló de repente cargado de flores en el momento en que ella espiró. Luego después de su último fin, su cuerpo se manifestó con una singular belleza, sin una arruga, y de una candidez maravillosa, semejante á los vestidos y lienzos de que se servia durante el tiempo de su enfermedad, exhalando un olor suave y delicioso, con gran sorpresa y admiracion de los circunstantes. Obró Dios muchos otros milagros por los méritos de su sierva, los cuales hicieron más gloriosa su entrada en el cielo: una religiosa que ya de largo tiempo tenia mal de ojos y dolor de cabeza, tomó la mano

de la difunta vírgen; y llevándola á la cabeza y sobre los ojos, al momento quedó sana: otra besando sus piés recobró el sentido del olfato que habia perdido, y sintió realmente el olor del perfume que ella despedia por virtud divina.

Púsose su cuerpo en un féretro de madera sin preparativo alguno, y se enterró á mucha profundidad, llenando el mismo hoyo de argamasa y gruesas piedras; y sin embargo de esto salia un olor tan maravilloso, que se resolvió desenterrar el sagrado cadáver. Este se encontró entero y sin haber padecido la menor corrupcion, y tan flexible como si se acabara de enterrar; y además sumergido en un licor oloroso que todavía no se ha secado, queriendo Dios manifestar así con un contínuo milagro la santidad de su sierva. Por esto su cuerpo fué vuelto á vestir con vestidos nuevos, y colocado en un nuevo ataud, porque la podredumbre habia consumido

los otros: este se depositó despues en el mismo lugar, donde permaneció por el espacio de tres años, hasta que despues se abrió para sacar de él aquel precioso tesoro y trasladarlo á Avila. Examinado muchas veces de órden de los comisarios apostólicos, siempre fué hallado incorrupto, flexible, cubierto del mismo licor sagrado y despidiendo el mismo olor. En el transcurso de los tiempos Dios ha manifestado á los hombres la gloria de su Sierva con gracias continuas que ha dispensado por su intercesion á los que se han encomendado fervorosamente á sus plegarias. Un niño de edad de cuatro años tenia el cuerpo tan disforme, y sus nervios tan encogidos, que no sólo no podia andar, pero ni se podia mover estando echado. Teniendo esta enfermedad de nacimiento, no le cansaba ningun dolor, motivo por el cual le juzgaron por del todo incurable; pero habiendo sido llevado por nueve dias en el cuarto en donde habia habitado la

santa vírgen durante su vida, experimentó en sí una virtud extraordinaria, y se encontró repentinamente curado, caminando sin ayuda ni apoyo, con grande sorpresa de todos, publicando altamente que él habia obtenido la curacion por intercesion de la santa madre Teresa de Jesús. Ana de san Miguel dos años habia que estaba padeciendo agudísimos dolores á causa de tres cánceres que tenia en el pecho: no la dejaban reposar, volver la cabeza, ni levantar los brazos; se aplicó una partecita de las reliquias de santa Teresa, y encomendándose á ella de todo corazón, fué sanada en un momento de todas las llagas del cuerpo, y al propio tiempo de un mal interno de que adolecia ya desde mucho tiempo. Francisco Perez, rector de una iglesia parroquial, era molestado de un abceso que se le habia formado en la boca del estómago, y los brazos se le habian encogido de tal modo, que cinco meses hacia no podia celebrar la

misa. Siendo para él inútiles los remedios humanos, acudió al auxilio divino: así que levantando los ojos á la region celestial, obtuvo la salud; porque llevando sobre el pecho una carta escrita por santa Teresa, quedó curado del mal que padecia en aquella parte; y despues visitando su sepulcro y aplicando los brazos de la Santa, que todavía se guardan en Alba, á los suyos que tenia aun encogidos, sanó perfectamente. Juan de Leyva padecia un mal de garganta, que hasta le impedia la respiracion: estaba malo en extremo, cuando tomó un pañuelo del cual se habia servido santa Teresa, y puesto sobre la parte donde tenia el mal, poniendo en él toda su esperanza, quedóse dormido; y al despertar se halló curado, protestando que debia su curacion á la bienaventurada Teresa.—Habiendo sido su santidad conocida de todas las naciones, y su nombre tenido en grande veneracion de los fieles, obró Dios por su intercesion tan-

tos milagros, que aumentándose estos de dia en dia, y con ellos la veneracion hácia ella, se instruyeron procesos verbales en diferentes partes de España, que fueron remitidos á esta Santa Sede; y Felipe III, rey católico de España, haciendo grande instancia sobre el particular, discutido con toda escrupulosidad el negocio, tanto por la Congregacion como por el Tribunal de jurisdiccion; nuestro predecesor Paulo V, de feliz memoria, permitió á toda la Orden de Carmelitas que celebrasen oficio de ella como de una vírgen beata. Habiendo el mismo Felipe III suplicado de nuevo á Paulo V que activara la canonizacion de la vírgen, confió nuevamente el negocio á los cardenales de la sagrada Congregacion, que decretaron la formacion de nuevos procesos verbales por autoridad apostólica, y al efecto deputaron al cardenal Bernardo Rojas, de buena memoria, arzobispo de Toledo, y á los venerables hermanos los obispos de Avila y de Sa-

lamanca, quienes terminada con sumo cuidado su comision, remitieron todo lo actuado al dicho Paulo V, nuestro predecesor. Este en seguida ordenó á tres oidores de causas del palacio apostólico, Francisco, obispo de Damasco y ahora cardenal de la santa Iglesia Romana, Juan Bautista Coccina, diácono, y Alfonso Mansanedo, que examinaran con grande atencion estas actas *ó procesos* y la dieran su dictámen.

Consideradas cuidadosamente todas las cosas, conforme lo exigia la importancia del asunto, hicieron la relacion, de que la santidad de vida y los milagros de la beata Teresa vírgen estaban plenamente justificados, y que todo cuanto exigen los sagrados cánones para su canonizacion se habia verificado extensamente, y que por ello se podia proceder á la canonizacion.

A fin de que la cosa siguiera con aquella madurez y sabiduría convenientes para un asunto de tanta importancia,

el sobre citado Paulo V ordenó á nuestros amados hijos los cardenales de la santa Iglesia romana, de la Congregacion de sagrados Ritos, que de nuevo revisaran los procesos y tomaran exacto conocimiento de todo. Ahora, pues, habiendo Paulo V cumplido su peregrinacion sobre esta tierra, y Nos, aunque faltos de méritos y por sola la bondad divina, habiendo sido llamados al gobierno de la Iglesia, hemos creido necesario dar cumplimiento á este negocio para aumento de la gloria de Dios, y utilidad de la santa Iglesia; y además hemos creido que seria un gran medio para endulzar las calamidades de nuestros tiempos, si se aumentaba la devocion de los fieles hacia los Santos y los elegidos de Dios, y que ellos intercederian á nuestro favor en tan grande necesidad. Por tanto ordenamos á nuestros súbditos los cardenales, de cumplir lo más pronto posible cuanto les habia mandado nuestro predecesor; y cumplido esto

con la mayor diligencia, y opinando todos que debiera ser canonizada la Vírgen, nuestro venerable hermano Francisco María, obispo de Porto, expuso brevemente ante Nos y ante nuestro consistorio el sumario de todos los procesos, y su parecer y el de sus colegas.

Oido esto, todos los cardenales que estaban presentes de comun acuerdo pronunciaron su voto favorable. En seguida nuestro amado hijo Julio Zambeccari, abogado consistorial de nuestra Corte, habiendo perorado por su canonizacion, y habiéndonos suplicado humildemente en nombre de nuestro amado hijo en Jesucristo, Filipo, rey católico de España, para que nos dignáramos proceder á ella, le dimos la respuesta de que sobre una cosa de tanta importancia consultaríamos nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana y todos los obispos en aquel entonces residentes en la Corte. Exhortamos, pues, ardientemente en

nombre de Jesucristo á los cardenales y obispos presentes á perseverar devotamente en la oracion, y á humillar sus almas delante de Dios con ayunos y limosnas, y á rogar con Nos al Señor para que iluminase nuestro entendimiento con la luz de la verdad, á fin de poder conocer y cumplir su divina voluntad. Congregados en el semi-público consistorio que se tuvo en seguida, no solamente los cardenales mencionados, sino tambien los patriarcas, arzobispos y obispos que se hallaban en nuestra Corte, los notarios de la Sede apostólica y los oidores de las causas del sacro palacio, habiéndose referido muchos hechos relativos á la insigne santidad de la Sierva de Dios, á la muchedumbre de milagros, y á la devocion del pueblo hacia ella en toda la cristiandad; despues de haber también sido expuestas las instancias que nos habian sido dirigidas, no solo en nombre de grandísimos reyes, sino tambien en nombre de nues-

tro carísimo hijo en Jesucristo, Fernando, rey de los romanos, emperador electo, y de muchísimos otros príncipes cristianos, todos unánimes bendiciendo al Señor que honra á sus fieles, fueron de parecer que se debia canonizar la bienaventurada Teresa y ponerla en el número de las Santas vírgenes; por lo que oido el consentimiento universal, nos alegramos y de corazon damos gracias á Dios y á su Divino Hijo por haber mirado su Iglesia con ojos de misericordia, y haberla querido ilustrar con tanta gloria. Por lo tanto hemos publicado y mandado á nuestros hermanos é hijos, que en el dia de la canonizacion perseveren en la oracion y en hacer limosnas, á fin de que en el momento de cumplir la grande obra no nos falte el auxilio del Señor, y se digne protegerla y dirigirla, y podamos así cumplir su voluntad. Finalmente, habiéndose completado hoy en la iglesia de San Pedro todo cuanto exigian las sagradas constitu-

ciones y la costumbre de la Iglesia romana, Nos nos hemos reunido con nuestros venerables hermanos los cardenales, con los patriarcas, arzobispos, obispos, prelados de la corte romana, oficiales y amigos, todo el clero secular y regular, y una grandísima multitud de pueblo. Habiendo sido leida la demanda para la canonizacion, hecha en nombre de nuestro carísimo hijo en Jesucristo, Filipo, rey católico, por medio de nuestro muy amado hijo Luis, cardenal del título de Santa Maria Transpontina, sobrellamado Ludovico, y sobrino nuestro según la carne; por Julio, abogado sobrenombrado: despues de haber cantado las sagradas preces y las Letanías, y habiendo implorado humildemente la gracia del Espíritu Santo, á honra de la Santísima Trinidad y exaltacion de la fe católica, con la autoridad de Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la de los santos Apóstoles y la nuestra, por voto y consenti-

miento unánime de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana, de los patriarcas, arzobispos y obispos de la corte de Roma, hemos decidido que la vírgen Teresa de buena memoria, natural de Avila, cuya santidad está plenamente autenticada por la sinceridad de su fe y por la excelencia de sus milagros, deba ser reconocida como Santa; y hemos decretado que debe ser contada en el catálogo de las Santas Vírgenes, como Nos declaramos, decretamos y admitimos á tenor del presente. Así que hemos ordenado y ordenamos á todos los fieles en Jesucristo, que la reverencien y honren como á verdaderamente santa: ordenando que en todas las iglesias se puedan erigir y consagrar templos y altares á honra suya, en los cuales se ofrezcan sacrificios á Dios; y que todos los años el 5 de Octubre, dia en que ella fue trasladada á la gloria celestial, su oficio pueda ser celebrado como de una Santa vírgen se-

gun el rito del Breviario romano. Con la misma autoridad hemos Nos concedido y concedemos misericordiosamente en Nuestro Señor Jesucristo á todos los fieles que todos los años en la misma fiesta visitaren el sepulcro donde reposa su cuerpo, la remision de un año y una cuarentena; y á los que lo visitaren en la octava de esta fiesta, cuarenta dias de penitencia á ellos impuesta, ó debida, de cualquier modo que sea. Finalmente, habiendo dado gracias á Dios de que se haya complacido en ilustrar su Iglesia con esta nueva y sublime luz, y despues de haber cantado en honra de santa Teresa la solemne oracion de las santas vírgenes, hemos celebrado la misa en el altar del Príncipe de los Apóstoles con la conmemoracion de esta Santa vírgen, y hemos concedido indulgencia plenaria de todos sus pecados á los fieles que estuvieren presentes. Es, pues, muy razonable que, por un beneficio tan grande, bendigamos y glorifiquemos

con toda humildad á Aquel á quien se debe toda honra, gloria y poder en los siglos de los siglos, implorando de Dios con plegarias contínuas, que por intercesion de su Elegida aparte su rostro de nuestros pecados, que nos defienda y nos muestre la luz de sus misericordias, y que envie su santo temor á aquellos pueblos que no le conocen, á fin de que sepan no hay otro Dios que el nuestro. Asimismo, como es dificil que nuestras presentes letras puedan esparcirse por todos los lugares donde seria necesario, es nuestra voluntad que en todas partes se dé igual fe á las copias, con tal que vayan estampadas con la firma de notario público, y autorizadas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, cual se haria con las presentes si fueran presentadas ó mostradas. Nadie, pues, se atreva á desconocer ó con temerario atrevimiento contravenir, á este testimonio de nuestra determinacion, ins-

cripcion, órden, mandato, estatuto y voluntad. Y que si alguno tuviese la presuncion de atreverse á tanto, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente, y de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma en San Pedro, el dia 12 de Marzo del año de la encarnacion de nuestro Señor 1621, y segundo de nuestro pontificado.

ESPÍRITU
DE SANTA TERESA DE JESÚS,
Ó SEA
SENTENCIAS
sacadas á la letra del libro de su vida.

1 El tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, es un favor que nos hace el Señor para ser buenos.

2 *Cuando era niña,* espantábame mucho el decir en lo que leíamos que, pena y gloria era para siempre; y así gustaba de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre.

(Vida de la Santa, cap. 1).

3 ¡Cuán mal hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras!

4 Gran peligro es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él.

5 Tengan los padres gran cuenta con las personas que tratan sus hijos *jóvenes;* porque aquí está mucho mal que se va nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

6 Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentasen en mí los padres, para mirar mucho en esto.

7 Gran provecho hace *á los jóvenes* la buena compañía; y tengo por cierto que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, que estaríamos más enteros en la virtud.

8 Puestos en la ocasion, está en la mano el peligro.

9 Nada puede estar secreto á quien todo lo ve: ¡oh Dios mío, que daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos!

10 Se excusarian grandes males, si entendiésemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á Vos, *Dios mio.*

11 Gran merced hace Dios á quien pone en compañía de buenos.

(*Cap.* II).

12 En ningun tiempo dejemos de holgarnos de oir hablar bien de Dios.

13 Entendamos la verdad de que todo es nada, y la vanidad del mundo, y como acaba en breve.

(*Cap.* III).

14 Favorece el Señor á los que se hacen fuerza para servirle... y muda la sequedad en grandísima ternura.

15 Mientras mayor dificultad encuentra el alma en hacer algo bueno solo por Dios, si sale con ello, mayor premio y más sabroso se hace despues.

16 Cualquier buen deseo, aun en esta vida, lo paga Su Majestad por unas vías, que solo quien goza de ello lo entiende.

17 Muchas veces templa el sentimiento de grandes culpas el contento que *nos* da, que se entienda la muchedumbre de las misericordias de *Dios*.

18 Lo que destruye la vida espiritual es el hacer poco caso de pecados veniales.

19 Lástima hacen los que siguen el mundo, aunque sea en cosas lícitas.

20 Quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que *él* sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones y peligros.

21 A veces si sin la ayuda de la leccion, aunque sea poca, nos hace estar *el*

maestro mucho rato en la oracion, será imposible durar mucho en ella.

22 Muchas veces he visto claro no dejar el Señor de pagar, aun en esta vida, ningun deseo bueno.

(*Cap.* IV).

23 Por cualquier medio nos hemos de determinar á ganar los bienes eternos.

24 Todo lo que se acaba paréceme de poca estima, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos.

25 Para delante de Dios no hay disculpa; basta ser las cosas de su natural no buenas, para guardarnos de ellas.

26 La aficion, aunque no sea mala, si es demasiada, viene á no ser buena.

27 Es gran liviandad y ceguedad en el mundo, que parezca virtud ser agradecido y tener ley á quien nos quiera. Maldita sea tal ley, *cuando* se extiende hasta ser contra la de Dios.

28 Las mujeres mas que los hombres son obligadas á tener honestidad.

29 Por hacer bien, por grande que sea, no hemos de hacer un pequeño mal.

30 ¡Oh amor de carne demasiado, que aunque sea de muy católicos padres, puede hacer gran daño!

31 Antes nos consuma su *divina* Majestad que le dejemos mas de querer. (*Cap.* v).

32 No tratemos mal de nadie por poco que sea, sino excusemos de ordinario toda murmuracion.

33 Está todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones.

34 Este es nuestro engaño, no nos dejar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

35 A otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; *mas* el glorioso san José, tengo

experiencia, que socorre en todas... Son grandes los bienes que alcanza de Dios, así de cuerpo como de alma.

36 No he conocido persona que de veras sea devota de san José, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan.

37 Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome al glorioso san José por maestro, y no errará en el camino.

38 ¡Qué es esto, Señor mio! ¿en tan peligrosa vida hemos de vivir?... ¡No sé como queremos vivir, pues es todo tan incierto!

(*Cap.* VI).

39 Creciendo los pecados, comienza á faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud.

40 Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí por faltaros yo á Vos.

41 El mas terrible engaño que el demonio puede hacer debajo de parecer humildad, es comenzar *uno* á temer de tener oracion, por verse tan perdido.

42 En esto de hipocresía y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido.

43 Es grandísimo peligro monasterio de mujeres con libertad y sin clausura, y mas parece paso para caminar al infierno las que quisiesen ser ruines, que remedio para sus flaquezas... Mas vale casar muy bajamente, que meterse en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas.

44 ¡Oh grandísimo mal de religiosos (no digo ahora mas mujeres que hombres) á donde no se guarda religion! *es decir, las reglas y las constituciones.*

45 Cuando los avisos de Dios no son á nuestro gusto, nos hacemos desmentir á nosotros mismos.

46 El grandísimo deseo de aprovechar á otros antes que saberse valer á

sí, es la tentacion muy ordinaria de los que comienzan.

47 Dejar de tener oracion por parecer mas humildad, es la mayor tentacion que se pueda tener, porque con esto se acaba por irse á la perdicion.

48 En dejar la oracion no hay disculpa, pues para ella no son menester fuerzas corporales, sino solo amor y costumbre; que el Señor da siempre oportunidad si queremos.

49 En la mesma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion, cuando es alma que ama *de veras á Dios:* en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen.

50 Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo *cuando* con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion.

51 En la hora de la muerte quisiéramos haber sido frailes de los mas estrechos.

52 La oracion en ninguna manera puede hacer sino provecho, *porque* en ella se entienden mas nuestras faltas.

53 *No se pueden* concertar dos contrarios tan enemigos uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales.

54 Con regalos grandes, Rey mio, castigábades mis delitos, que es el mas delicado y penoso castigo *para mi y para todos los que tuvieren algun conocimiento ó amor de Dios.*

55 Gran mal es un alma sola entre tantos peligros, *sin tener con quien tratar de ellos.*

56 Los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mesmo.

57 Es cosa importantísima ayudarnos unos á otros con oraciones.

58 Si es de verdad la amistad que queremos tener con su divina Majestad, no hayamos miedo de vanagloria.

59 Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros los que le sirven, para ir delante.

60 Si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuran, que es menester buscar compañía para defenderse hasta que estén fuertes en no les pesar de padecer.

61 Crece la caridad con ser comunicada.

62 Para caer, hay muchos amigos que nos ayudan; y para levantarnos, nos hallamos tan solos, que me espanto como no estamos siempre caidos.

(*Cap.* VII).

63 Muchas veces falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte coluna de la oracion.

64 Cuando estamos en los contentos del mundo, en acordándosenos lo que debemos á Dios, es con pena; y cuando

estamos con Dios, las aficiones del mundo nos desasosiegan.

65 Cuando estaba mala, estaba mejor con Dios.

66 El alma que persevera en la oracion *mental,* por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvacion.

67 Por males que haga quien ha comenzado oracion, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse á remediar; y sin ella, será muy mas dificultoso.

68 Nadie tomó á Dios por amigo, que no se lo pagase *muy bien.*

69 No es otra cosa oracion mental, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama, *que es Dios.*

70 Para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar *(ó ser semejantes)* las condiciones de los que se aman.

71 ¡Oh mi Dios, cuán cierto es sufrir Vos á quien no os sufre que esteis con él!

72 ¡Oh qué buen amigo haceis, Señor mio!... Con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido.

73 Cuando uno se hace fuerza para tener oracion y vencer la tristeza que le da entrar en el oratorio, se halla con mas quietud y regalo, que algunas veces que tiene deseo de rezar.

74 Si á los que no sirven al Señor, sino que le ofenden, les es tan necesaria la oracion; los que le sirven y quieren servir ¿por qué la han de dejar?

75 Los que no tienen oracion ¡oh cuán á su costa sirven á Dios! Mas á los que la tratan, el mismo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo da gusto, para que con él se pasen los trabajos.

76 Para recibir mercedes grandes del Señor, es la puerta la oracion: cerrada esta, no sé cómo las hará.

77 Guardémonos de las ocasiones,

porque puestos en ellas, no hay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos.

78 Todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios.

(*Cap.* VIII).

79 Aunque el alma ande cansada de sus vanidades, y aunque quiera, no la dejan descansar sus ruines costumbres.

80 Desconfiemos de nosotros, y pongamos toda nuestra confianza en Dios.

81 Muchos años las mas noches, cuando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la oracion del huerto: y tengo para mí, que por aquí ganó muy mucho mi alma.

82 Aprovechábame tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba memoria del Criador.

83 Bien parece que no aman al Señor *los que no son amigos de sus imágenes,* porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

84 ¡Oh qué sufre un alma, válame Dios, por perder la libertad de ser señora y qué de tormentos padece!

85 Quitadas de los ojos las ocasiones, luego se vuelve el alma á amar á su *divina* Majestad.

86 La verdadera devocion es no ofender á Dios, y estar dispuestos y determinados para todo bien.

(*Cap.* IX).

87 Para recibir mercedes de Dios parece nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra bajeza é ingratitud, y lo mucho que El hizo por nosotros, y lo que nos ama.

88 Es un don muy grande de su Majestad el consuelo que da á un alma, ver que llora por tan gran Señor.

89 Grandísima diferencia hay en el cielo de gozar á gozar; mucho mas que acá hay de unos gozos á otros, que es grandísima.

90 Una lágrima de estas de la oracion, que casi no las procuramos, no me parece á mí que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia que tener algun testimonio, que contentamos á Dios?

91 No es verdadera humildad el no entender que el Señor nos va dando dones; porque si no conocemos que recibimos, no nos despertarémos á amar.

92 Entendamos bien, bien como ello es, que lo que nos da Dios, es sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcámoslo á su Majestad.

93 Es cosa muy cierta, que mientras mas vemos *que* estamos ricos *de gracias*, sobre conocer *que* somos pobres *de méritos*, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad.

94 Si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á El y no á los hombres, El nos dará fortaleza para resistir toda tentacion de vanagloria.

95 Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace.

96 El no querer hablar sino de Dios es una joya, que acordándonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad.

97 Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir al Señor y no serle ingratos, porque con esta condicion nos da sus gracias; que si no usamos bien de este tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres.

98 ¿Cómo aprovechará *á si y á otros,* y gastará con largueza, el que no entiende que está rico?

99 Es imposible conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer, tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios.

100 Mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá.

101 Mal deseará *uno* se descontenten todos de él y le aborrezcan, y *tener* todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, si no tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viva.

102 Es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y ansí los favores *de Dios* son los que despiertan la fe y la fortalecen.

103 Por claro que se digan las cosas de oracion, seran bien oscuras para quien no tuviere experiencia.

(*Cap.* x).

104 Comienzan á ser siervos del amor los que se determinan á seguir por este camino de oracion al que tanto nos amó.

105 Toda la falta nuestra está en no tener con perfección el verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes.

106 Si no fuéramos tan caros y tan tardíos en darnos del todo á Dios, sino que haciendo lo que podemos, en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos Santos lo hicieron, muy en breve se nos daria este tan gran bien *del perfecto amor de Dios.* Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio.

107 Determinémonos á ser pobres, que es de gran merecimiento.

108 Porque no se acaba de dar junto *todo nuestro afecto á Dios,* no se nos da por junto este tesoro *de su amor.*

109 Plega al Señor que gota á gota nos dé su Majestad este su divino amor,

aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo.

110 Harto gran misericordia hace *Dios* á quien da gracia y ánimo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien *de su amor,* porque si persevera, no se niega Dios á nadie; *pues* poco á poco va habilitando el ánimo para que salga con esta victoria.

111 Si el que comienza se esfuerza, con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí.

112 Por el camino que fué Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder.

113 ¡Bienaventurados trabajos que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan!

114 Aunque hay mas y menos, primeros y postreros, todos han de pensar muchas veces en su vida pasada.

115 Sin el favor de Dios, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento.

116 Es Dios tan bueno, que haciendo lo que es en nosotros, hace crecer las virtudes.

117 Nuestro intento nunca ha de ser contentarnos á nosotros, sino á Dios.

118 Aunque por toda la vida dure la sequedad, no deje á Cristo caer con la cruz *dejando la oracion:* tiempo vendrá que se lo pague por junto: á buen amo sirve.

119 Una sola gota *que beba el alma del agua celestial,* es merced grande de Dios.

120 Con una hora de las que el Señor da de gusto de sí, me parece quedan pagadas todas las congojas que pasamos en sustentarnos por mucho tiempo en la oracion.

121 Con tormentos y otras muchas tentaciones quiere el Señor probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros.

122 Son de tan gran dignidad las mercedes de despues *de estas sequedades y*

tentaciones, que quiere Dios veamos antes por experiencia nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

123 ¿Qué haceis Vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra?

124 Fiemos en la bondad de Dios que nunca faltó á sus amigos: tapémonos los ojos de pensar ¿por qué da á aquel de tan pocos años devocion, y á mí no de tantos? Creamos es todo para mas bien nuestro. Guie su Majestad por donde quisiere: ya no somos nuestros, sino suyos.

125 No plega á vuestra Majestad que cosa de tanto precio como vuestro amor perfecto se dé á gente que os sirva solo por gustos.

126 No está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos; sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo y humildad.

127 Siervos de Dios, hombres de tomo, de letras y entendimiento, no han de hacer tanto caso, como mujercillas flacas, de que Dios no les dé devocion. Es imperfeccion y no andar con libertad de espíritu.

128 Somos tan miserables, que esta encarceladita de esta pobre alma participa de las miserias del cuerpo y mudanzas de los tiempos.

129 Suave es el yugo *de Dios*, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento.

130 Importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni afluja, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado.

131 Comience *el alma* á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo.

(*Cap.* XI).

132 En pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasion; y es sabrosa esta pena y las lágrimas que brotan de aquí.

133 Quien trabajare á traer consigo la preciosa compañía de Cristo, y se acostumbrare á enamorarse mucho de la sagrada Humanidad, yo le doy por aprovechado.

134 Este modo de atraer á Cristo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de oracion, y para los postreros.

135 Todo este edificio *de la oracion* va fundado en humildad: mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud, y sino todo va perdido.

136 A mi parecer el tener letras es un grande tesoro para este ejercicio de oracion, si son con humildad.

137 Esto tiene de excelente esta virtud *de la humildad,* que no hay obra á

quien ella acompañe que deje el alma disgustada.

138 Cuando su Majestad quiere, en un punto lo enseña todo... sin querer, ni pedirlo.

139 Va mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; en especial para mujeres es malo, porque podrá el demonio causar alguna ilusion.

140 Tengo por cierto no consiente el Señor que el demonio dañe con ilusiones á quien con humildad se procura llegar á él; antes sacará mas provecho y ganancia por donde el demonio le pensara hacer perder.

(*Cap.* XII).

141 Procúrese á los principios andar con alegría y libertad... Bien es andar con temor de sí; para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion en donde suele ofender á Dios, que esto es muy

necesario, hasta estar ya muy entero *y solidado* en la virtud.

142 Siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza.

143 En todo es menester discrecion y tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos, poco á poco podrémos llegar á lo que muchos Santos llegaron con su favor.

144 Su Majestad es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí.

145 Espántame lo mucho que hace en este camino animarse á grandes cosas, aunque luego no se tengan fuerzas: el alma da un vuelo, y llega á mucho, aunque como avecita que tiene pelo malo, *se* cansa y queda *parada*.

146 Hemos de mirar que el maestro sea tal, que no nos enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas.

147 El demonio hace que nos parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires.

148 Tenemos unos corazones tan apretados *y pusilánimes,* que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu.

149 Donde está poco medrado el espíritu, ciertas naderías *ó bagatelas* nos dan tan gran trabajo, como á otras cosas grandes y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales.

150 No perder acá el descanso y gozar allá de Dios (así será si se anda en justicia y virtud) es andar á paso de gallina: nunca con él se llegará á libertad de espíritu.

151 En esto de deseos siempre los tuve grandes.

152 No sé yo qué mejor vista ni salud podemos desear, que perderla *por Dios.*

153 Quien ama más la cruz que el

descanso, poco le va en que se muera.

154 Va mucho á los principios de comenzar oracion á no amilanar los pensamientos.

155 Quien hubiere de hacer algun provecho en *ayudar á los prójimos,* es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros.

156 Esto hace el demonio que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, debe ganar mucho.

157 El alma lo que mas ha de procurar al principio *que tiene oracion,* es sólo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta que no hay en la tierra sino Dios y ella; y esto es lo que le conviene mucho; *tenga cuenta consigo y contente á Dios.*

158 Lo seguro será del alma que tuviere oracion, descuidarse de todo y de todos, y tener cuenta consigo y contentar á Dios.

159 Procuremos siempre mirar las

virtudes y cosas buenas que viéremos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados.

160 Es gran virtud tener á todos por mejores que nosotros.

161 El favor de Dios es menester en todo (y cuando falta, excusadas son las diligencias), supliquémosle nos le dé, que con las *diligencias* que hagamos, no falta á nadie.

162 Las cosas de oracion todas son difíciles; y si no se halla maestro, muy malas de entender.

163 Así como hay muchas moradas en el cielo, hay muchos caminos.

164 No dejar la oracion de la pasion y vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien.

165 Es muy necesario el maestro, si es experimentado; que si no, mucho puede errar.

166 No hay estado de oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio.

167 Los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oracion; pero con tasa.

168 Mi opinion ha sido siempre, y será, que cualquiere cristiano procure tratar con quien tenga buenas *letras,* si puede, y mientras más, mejor.

169 Importa mucho que el maestro sea avisado, de buen entendimiento, y que tenga experiencia.

170 Espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo más le querria sin oracion.

171 De devociones á bobas nos libre Dios.

172 Persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones.

173 Los demonios temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

174 Habia de ser muy continua nuestra oracion por estos (los sacerdotes letrados) que nos dan luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia?

(*Cap.* XIII).

175 En los contentamientos de acá, por maravilla entendemos dónde está el contento, porque nunca falta un si, no.

176 Si Dios lleva el alma por el camino de temor, es gran trabajo si no hay quien la entienda... Da lástima un alma que así se ve sola.

177 Cuando el Señor da espíritu, se *hacen* las cosas con facilidad y mejor.

178 Si Dios nos quita el agua de la gracia *de los gustos espirituales*, no hay diligencia que baste: entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yerbecillas *de defectos*, aunque sean pequeñas, que han quedado; y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada.

179 Me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba por él.

180 Algunas veces, mientras mayor es el mal, más resplandece el gran bien de las misericordias de Dios.

181 Aquel es más deudor á Dios, á quien más le ha perdonado.

(*Cap.* XIV).

182 No deje el alma la oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor y fortaleza para levantarse.

183 Esta centellica *de amor* puesta por Dios, por pequeñita que sea, hace mucho ruido.

184 No se negocia bien con Dios *en la quietud de la oracion* á fuerza de brazos.

185 Es gran cosa la caridad, y el aprovechar almas siempre *haciéndolo* desnudamente por Dios.

186 Las letras ayudan mucho para servir á su Majestad.

187 Delante de la Sabiduría infinita, vale mas un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo.

188 El espíritu del demonio deja inquietud, poca humildad y poco aparejo para los efectos que hace el de Dios: no deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

189 Si el alma es humilde y no curiosa, ni interesal *ó amiga* de deleites, aunque sean espirituales, sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que le da el demonio; lo que no podrá así hacer si es espíritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho.

190 El alma ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion y gustos, procurar salir humilde.

191 Es gran negocio comenzando oracion, desasirse de todo género de contentos.

192 Mientras estuviéremos en este destierro, el que mas alto estuviere, más se ha de temer, y fiar menos de sí.

193 El mismo Señor mostró este camino de perfección, diciendo: Toma tu cruz y sígueme: no *tiene* que temer quien por sólo contentarle sigue sus consejos.

194 Cuando el espíritu es de Dios, no es menester andar rastreando para sacar humildad y confusion; porque el mismo Señor la da de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar.

195 Si de suyo el alma es amorosa y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno.

(*Cap.* XV).

196 No querria yo ver sino enfermos de amor de Dios.

197 Seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron.

198 Poco se usan las verdades de desengañar con verdad.

199 No hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de nuestro aprovechamiento.

200 Hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para no descontentar; buena intencion ternan, y la obra lo será, mas ansí se enmiendan pocos.

201 ¿Cómo no son muchos que por los sermones dejan los vicios públicos? porque tienen mucho seso los que los predican.

202 Mucho va en tener ya aborrecida la vida y en poca estima la honra; de modo que tanto se nos ha de dar, á trueque de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro.

203 ¡Oh gran libertad, tener por cau-

tiverio haber de vivir y tratar conforme á las leyes del mundo!

(*Cap.* XVI).

204 En esta union con Dios es tan grande la gloria y descanso del alma, que de aquel gozo y deleite participa muy conocidamente el cuerpo (1), y quedan *muy* crecidas las virtudes.

(*Cap.* XVII).

(1) Aquí me parece leer lo mismo que en el fervor de su oración cantaba el santo rey David (Psal. LXII, 3): *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.*

...Y con vivos ardores,
Sedienta en tus amores,
Anhélate, mi Dios, el alma mia,
Con fe tan viva y pura,
Que hasta el cuerpo se extiende su dulzura.

205 Sabe su Majestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto, *cual es la union con Dios.*

206 *En este otro mas subido ó cuarto grado de oracion,* podemos decir que el alma muerta está del todo al mundo... tiene tanta gloria y consuelo, que jamás querria salir de él... entiéndese que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes... Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, sin poder entender en otra cosa interior ni exteriormente.

207 No suele el Señor hacer semejan-

(Psalm. LXXXIII, 3): *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum.*

...El corazon desfallecer se siente,
Rendido ya al deseo
De tu casa, Señor, ¡ay! del Dios vivo:
¡Cuán suave recreo
En el cuerpo y el ánima recibo!

D. D. Tomás Gonzalez Carvajal.

tes grandezas *ó mercedes* á una alma, sino para que aproveche á muchas.

208 ¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!

209 El premio que Dios da, aun en esta vida, es tan grande, que basta un momento para que queden pagados todos los trabajos que en ella puede haber.

(Cap. XVIII).

210 En pieza á donde entra mucho sol *de Dios,* no hay telaraña *de defectillos* escondida.

211 Alma que guarde muy grandes tesoros del cielo, tiene deseos de repartirlos con otros, *y asi* comienza á aprovechar á los prójimos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí.

212 Pocos deben de llegar *á este grado de contemplacion,* sin estar muy ejercitados con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades.

213 Las lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra.

214 Nadie desmaye de los que han comenzado á tener oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la deja, crea que la sacará *Dios* á puerto de luz.

215 El alma que tiene por poca humildad tener oracion, y por esto la deja, es como si se metiera por sí misma en el infierno, sin haber menester demonios que la hagan ir allá.

216 Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas que le hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

217 La virtud que Dios ha puesto en los Sacramentos es tal medicina y ungüento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan.

218 Mientras mas parece van sin camino natural las cosas *y verdades* de la fe, mas firme las hemos de tener *y creer*.

219 ¡Qué ceguedad tan grande es la nuestra en dejar la oracion! ¿dónde pensamos hallar remedio, sino en Dios? ¡Qué disparate huir de la luz para andar siempre tropezando! ¡Qué humildad tan soberbia inventa en nosotros el demonio, en apartarnos de estar arrimados á la coluna y báculo que nos ha de sostentar, para no dar tan gran caida!

220 Miren por amor de Dios los que tratan oracion y sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mas perdida mi vida.

221 En el camino de la oracion el que no deja de andar é ir adelante, aunque tarde, llega.

222 No parece es otra cosa perder el camino, sino dejar la oracion. Dios nos libre, por quien es.

223 Aunque Dios llegue á hacer grandes mercedes á una alma en la oracion, que no se fie de sí, pues puede caer; ni se

ponga en ocasiones en ninguna manera.

224 En este estado el alma no fie de sí para salir á combatir, porque harto hará en defenderse.

225 Para todo hay gran necesidad de maestro y trato con personas espirituales.

226 Fiemos de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, cuando nosotros conocidamente queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan.

227 Su Majestad divina nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias: no nos cansemos nosotros de recibir.

(Cap. XIX).

228 En los arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo.

229 Aprovecha poco el resistir cuando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

230 El tormento que se padece en esta oracion es tan sabroso, y ve el alma que es de tanto precio, que ya lo quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parece mas seguro, porque es camino de cruz.

231 En esta pena se purifica el alma, y se labra, ó purifica como el oro en el crisol.

232 Quien está de lo alto alcanza muchas cosas.

233 Si los arrobamientos son verdaderos, no quiere el alma hacer cosa sino la voluntad del Señor, ni ser señora de sí, ni de nada.

234 Es un engaño creer que es honra lo que el mundo llama honra: es grandísima mentira, y todos andamos en ella.

235 La verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada teniéndolo en nada.

236 Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios.

237 Si con dineros se pudiera comprar el verdadero bien, podrian tenerse en mucho; pero se ve que este bien se gana con dejarlo todo.

238 Muchas veces se procura con los dineros el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin.

239 ¡Qué concertado andaria el mundo, qué sin trafagos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interés de honra y de dineros! Tengo para mi se remediaria todo.

240 Los deleites de este mundo son tan gran ceguedad, que con ellos se compra trabajo y desasosiego, aun para esta vida.

241 Aqui *en la contemplacion* el Sol *de Dios* está tan claro, que no solo se ven

las telarañas del alma, sino un polvito *de imperfeccion* que haya, por pequeño que sea. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro, y si da en él, vese que está todo lleno de motas.

(Cap. XX).

242 Toda la vida está llena de engaños y dobleces: cuando pensais que teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira... Bienaventurada el alma que la trae el Señor á entender verdades... Aquí no se teme perder vida ni honra por amor de Dios.

243 Otro ganar es, ganar un reino *(el de Dios)* que no se acaba; que con sola una gota que guste un alma de esta agua de él, parece asco todo lo de acá. Pues cuando fuere estar engolfada en todo ¿qué será?

244 No hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que

andamos, y la ceguedad que traemos.

245 Llegada un alma *á esta tan subida oracion,* no es solo deseos lo que tiene por Dios: su Majestad le da fuerzas para ponerlos por obra.

246 Si no se aparta Dios de nosotros, todo lo podrémos; mas si nos apartamos nosotros de El, darémos en el infierno.

247 El alma que llega aquí, conoce la farsa de esta vida. Todo la cansa, no sabe como huir, vese en cadena y presa, y siente el cautiverio que traemos con los cuerpos.

248 ¡Oh si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra; cómo la pena que nos daria vivir siempre sin Dios templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera!

249 Mientras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de las virtudes, para sí y para los otros.

250 A quien procura granjear bien el huerto del alma, y desasirse bien de todo, no dejará el Señor de regalarle.

251 Es la voluntad de Dios, mostrar su grandeza algunas veces en la tierra que es más ruin, y disponerla para todo bien.

252 Aprovecharian mas los que hacen caso de puntos de honra en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años.

253 Si á los que se animan á dejarlo todo por Dios, tan cumplidamente les paga su Majestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, ¿qué será en la otra?

(*Cap.* XXI).

254 Algunos libros avisan que se aparte de sí toda imaginacion corpórea para allegarse á contemplar en la Divi-

nidad...; mas apartarse del todo de Cristo, y que entre en cuenta este divino Cuerpo, con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir.

255 Si el Señor no nos enseña, nada podemos aprender *por nosotros mismos.*

256 Habia ido yo tan devota toda mi vida de Cristo, que quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imágen, ya que no podia traerle tan excluido en mi alma, como yo quisiera.

257 ¿De dónde nos vienen todos los bienes sino de *Jesucristo?*

258 Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á tener oracion de union, es *por alejarse de la consideracion de la Humanidad de Cristo.*

259 ¿Quién será el soberbio y miserable, que cuando hubiere trabajado toda su vida, con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado, cuando le consienta

el Señor estar al pié de la cruz con san Juan?

260 Si por ser penoso pensar en la pasion no se sufre, ¿quién nos quita estar con el Señor despues de resucitado?

261 Se ve que de estar con *Cristo* nos vienen todos los bienes.

262 No me ha venido trabajo, que mirando á Cristo cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir.

263 Con tan buen amigo presente, con tan buen capitan que se puso el primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda y da esfuerzo; nunca falta, pues es amigo verdadero.

264 Veo yo claro que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad sacratísima, en quien dijo su Majestad se deleita.

265 Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor, que por esta puerta de la santa Huma-

nidad hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

266 No queramos otro camino *que el de la Humanidad de Cristo,* pues por aquí se va seguro.

267 Miremos la vida de Cristo: es el mejor dechado.

268 Bienaventurado quien de verdad amare *á Cristo Jesús,* y siempre le trajere cabe de sí.

269 Se ha de buscar el Criador por las criaturas.

270 No me parece bien no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre la sacratísima Humanidad de Cristo, porque es andar el alma en el aire, como dicen. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano.

271 Cualquiera motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para *querer* aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

272 Querernos hacer ángeles estando en la tierra, es desatino.

273 En negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre, y vémosle con flaquezas y trabajos: es muy buena compañía.

274 Es bien no nos mostrar á procurar, *ó sea, no andar tras las* consolaciones de espíritu; venga lo que viniere.

275 El estar abrazado con la cruz es gran cosa.

276 Mucho contenta á Dios ver un alma que con humildad pone por tercero á su Hijo.

277 El cimiento de la oracion va fundado en humildad; y mientras más se abaja un alma en la *tal* oracion, mas la sube Dios.

278 La verdadera pobreza de espíritu, es no buscar consolacion ni gusto en la oracion; sino consuelo en los traba-

jos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos y en las sequedades quieto, aunque algo se siente, *mas* no para dar inquietud.

279 Siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder?

280 Dios tiene cuidado de nosotros mas que nosotros mismos, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí, quién tiene ya dada toda su voluntad á Dios?

281 Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena: si Dios quiere dársela, no ha él menester dar voces.

282 Es más dificultoso levantarse nuestro espíritu si Dios no le levanta, que no que vuele el sapo.

283 Siempre que se piense de Cristo, acordémonos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos lo mostró Dios nuestro señor en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor.

284 Si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor á El, sernos ha todo facil, y obrarémos muy en breve, y muy sin trabajo.

285 No acabamos de creer, que aun en esta vida da Dios ciento por uno.

286 Una compañía santa, no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos.

287 Su Majestad no deja nada por hacer con los que ama; y como ve que le reciben *con amor*, da y se da: quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido! ¡y qué buen amigo!

288 ¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar á entender, qué dais á los que se fian de Vos, y qué pierden los que llegan á este estado *de arrobamientos* y se quedan consigo mismos!

289 En todo es menester experiencia y discrecion.

(*Cap.* XXII).

290 Comenzando un alma á quitar ocasiones y á darse más á la oracion, comienza el Señor á hacerle mercedes.

291 Sabe el demonio que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y ansí infunde *vanos* temores. ¡Qué engaño tan grande es apartarnos de este bien!

292 Procurando tener limpia con ciencia y apartarse de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, clara está la ganancia... pues el demonio poco daño puede hacer procurando tener contento al Señor, y no ofenderle.

293 Algunas aficiones que se tengan á ciertas cosas, aunque de suyo no sean muy malas, bastan para estragarlo todo.

294 ¡Oh humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene!

295 Fué toda mi salud saberme curar, y tener humildad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba.

296 Es menester tiento, en especial con mujeres, porque es mucha su flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciéndoles muy claro ser demonio *las mercedes de su oracion.*

297 ¡Qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

298 ¡Qué gran cosa es entender un alma!

299 Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis confesores.

(*Cap.* XXIII).

300 Algunas veces envia Dios enfermedades y trabajos á los que están descuidados de hacer penitencia.

301 A quien ha dejado mucho por Dios, aun en esta vida se lo paga.

302 Para del todo contentar á Dios, no se ha de dejar nada por hacer.

(*Cap.* XXIV).

303 Lo que Dios habla al alma, se entiende muy más claro que si se oyese.

304 A la primera palabra que *habla Dios á un alma,* la dispone, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta.

305 Las palabras de Dios traen algunas veces una majestad consigo, que si son de reprension, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacer en amar.

306 Cuando es el demonio quien habla, no solo no deja buenos efectos, mas déjalos malos.

307 Unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, cuyas florecitas al primer airecito de persecucion se pierden, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ó malo.

308 Personas que no están adelante en oracion, fácilmente podrian ser engañadas si tuviesen visiones ó revelaciones.

309 Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, á alma que en ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la fe.

310 La fe viva y fuerte siempre procura ir conforme lo que tiene la Iglesia... Detenerse *en vacilar*... es malísimo.

311 Cuando *el espíritu* es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma: la humildad que deja, es falsa, alborotada, y sin suavidad.

312 Tenga el alma maestro que sea letrado, y no le calle nada, que con esto ningun daño le puede venir.

313 ¡Oh Señor mio, cómo sois Vos el amigo verdadero, y como poderoso, cuando quereis podeis, nunca dejais de querer si os quieren!

314 Todas las cosas faltan: Vos, Señor de todas ellas, nunca faltais. Poco es lo que dejais padecer á quien os ama.

315 ¡Oh Señor, qué delicada, y pulida, y sabrosamente sabeis tratar á quien os ama! ¡Oh quién nunca se hubiera

detenido á amar á nadie, sino á Vos!

316 Probais, Señor, con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor.

317 ¡Oh qué buen Dios! ¡Oh qué buen Señor, y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh válgame Dios, y cómo fortalece la fe, se aumenta el amor!

318 Los demonios parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien ven que se les rinde; ó cuando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten ó atormenten.

319 Pluguiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello así.

320 Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros

espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites.

321 Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos de servirle de verdad, huye el *demonio* destas verdades como de pestilencia.

322 El demonio es amigo de mentiras, y la mesma mentira. No hará pacto con quien ande en verdad. Cuando él ve obscurecido el entendimento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos.

323 Las cosas deste mundo son tan vanas, que parecen juego de niños; y ansí cuando el demonio ve que uno es niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces.

324 Favorézcanos su Majestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite; y no todo al revés; y una higa para todos los demonios, que ellos nos temerán á nosotros.

325 No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir,

Dios, Dios, y hacerle temblar. Sí que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite.

(*Cap.* XXV).

326 Andar un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente... No hay que temer andando en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia.

327 Querria yo todos los temores para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede deshacer.

328 Contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza... ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme?

329 Llegando el alma á este estado de amar á Dios de verdad, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios: no hay descanso que no canse, porque se ve ausente de su verdadero descanso.

330 Nadie deje de comunicar toda el alma, y las mercedes que el Señor le hace, con el confesor..., y que le obedezca.

331 No es obedecer el no estar determinado á padecer.

332 Pongamos los ojos en lo que Cristo ha padecido, y todo se nos hará fácil.

333 En ninguna manera se ha de callar cosa al confesor, porque en esto hay gran seguridad, y haciendo lo contrario podria ser engañarnos alguna vez.

334 ¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee?

335 ¿Quién ve algo de la gloria que da *Dios* á los que le sirven, que no conozca es todo nada lo que se puede hacer y padecer, pues tal premio esperamos?

336 ¿Quién ve los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su com-

paracion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar?

(Cap. XXVI).

337 Una merced de estas *visiones verdaderas* basta para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir.

338 Así como en el cielo sin hablar se entienden .. así es acá que se entienden Dios y alma.

339 Es cierto que se da Dios á sí á los que todo lo dejan por él.

340 Dios no es acetador de personas: á todas ama, no tiene nadie excusa por ruin que sea.

341 No se puede decir lo que siente *el alma* cuando el Señor la da á entender secretos y grandezas suyas, el delei-

te tan sobre cuantos acá se pueden entender; que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos.

342 Es asco traer *los deleites terrenos* á ninguna comparacion, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que da el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso que nos está aparejado.

343 ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesús? ¿No llorarémos siquiera con las hijas de Jerusalen, ya que no le ayudamos á llevar la cruz con el Cireneo?

344 ¿Con placeres y pasatiempos hemos de gozar lo que Jesús nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino: errado, errado va el camino, nunca llegarémos allá.

345 ¡Qué gloria accidental y qué con-

tento de los bienaventurados, que ya gozan del cielo, cuando vieren que aunque tarde, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible! Ni dejaron cosa por darle de todas maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas y estado, y el que mas, mas.

346 ¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido!

347 ¡Qué sábio será el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron al que es la mesma Sabiduría!

348 ¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!

349 ¡Bienaventurada penitencia, que tanto premio mereces *en el cielo!*

550 *Para los Santos, el morir es* comenzar á vivir para siempre.

(Cap. XXVII).

351 A los principios cualquier merced sobrenatural *de visiones* que haga el Señor, causa gran temor...; mas con los efectos que causa presto se pierde tal temor.

352 Cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria.

353 Si deleita tanto ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad, conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien?

354 Aunque estuviéramos muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa *como la humanidad de Cristo,* no pudiéramos, ni supiéramos *atinarla* .. La claridad del sol, en comparacion de la suya, es deslustrada.

355 Las cosas dificultosas *de Dios* me hacen devocion, y mientras lo son mas, mas.

356 ¡Oh Jesús mío, quién pudiese dar á entender la majestad con que acá os mostrais!

357 Se ve claro, Jesús mio, el poco poder de todos los demonios en comparacion del vuestro; y como quien os tuviere contento, puede repisar el infierno todo.

358 Se ve la razon que tuvieron los demonios de temer cuando Jesús bajó al limbo, y tuvieron de desear otros mil infiernos más bajos para huir de tan gran Majestad.

359 ¿Quéserá el dia del juicio ver esta Majestad deste Rey, y verle con rigor para los malos?

360 Si no se quiere dejar engañar un alma por el demonio, no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad.

361 Donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño.

(*Cap.* XXVIII).

362 Tiene tanta fuerza la mirada con piedad de Cristo, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para más gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

363 *En las visiones de la sagrada humanidad de Cristo*, no hay que querer, ni no querer: claro se ve, quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo da.

364 *Dios quiere* que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

365 Las visiones celestiales, por todos los bienes y deleites de este mundo sola una vez no las trocáramos.

366 Íbame á quejar al Señor de todos mis trabajos; siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerzas.

367 Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á donde habia de buscar esta vida, si no era en la muerte.

368 Es menester gran discrecion á

los principios *de las revelaciones* para que todo vaya con suavidad...: lo exterior se procure mucho evitar.

369 Bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. (*Cap.* XXIX).

370 Esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma.

371 No hay placer ni consuelo que se iguale, á topar con quien parece le ha dado el Señor principios *de una tal oracion.*

372 Uno de los mayores trabajos de la tierra, es contradiccion de buenos.

373 A veces el demonio inventa una humildad falsa, para desasosegar y probar si puede traer el alma á desesperacion.

374 La humildad verdadera, aunque en ella se conoce el alma por ruin, y da

pena ver lo que somos...; no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la oscurece, ni da sequedad; antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz.

375 En la humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo le parece lo pone Dios á fuego y sangre.

376 Casi ordinario, en acabando de comulgar descansaba *de mis trabajos*, y aun algunas *veces* en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto.

377 *Los tormentos que da el demonio, sufridos por Dios,* son bien pagados, casi siempre despues con gran abundancia de mercedes.

378 Sale el alma del crisol *de la tribulacion* como el oro, mas afinada y glorificada para ver en sí al Señor.

379 Aunque haya muchas tribulaciones y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose

de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia.

380 Conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia.

381 Bien veo me ha favorecido el Señor en los deseos y en amar para que le pueda en algo servir.

382 No es poco trabajo á ánimas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él...: es harto tormento, aunque sabroso.

383 Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado *á tener este fuego del divino amor en abundancia*, y le da fuerzas corporales para hacer penitencia; ó le dió letras, y talentos, y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe ni entiende el bien que tiene.

(*Cap.* XXX).

384 Tengo por costumbre cuando los dolores y mal corporal es muy intolera-

ble, hacer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé paciencia, y me este yo así hàsta el fin del mundo.

485 De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan mas *los demonios* para no tornar, *como el agua bendita.*

386 Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolacion cuando la tomo, con un deleite interior que toda el alma me conorta.

387 Gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia.

388 *Si el demonio,* no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, ¿qué hará cuando él lo posea por suyo?

389 No son nada las fuerzas de los demonios si no ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder.

390 Cuando tengo persecuciones, an-

da el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé como esto puede ser: mas pasa así que, entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los piés.

391 Un alma dejada en las manos de Dios, no se le da mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, que no tiene nada de sí.

392 Cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda que le hace muy grandes mercedes, aparéjese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno.

393 Un alma que ansí permite Dios que ande en los ojos del mundo, bien se puede aparejar á ser mártir del mundo; porque si ella no se quiere morir á él, el mismo mundo la matará.

394 Es cierto no veo otra cosa en el mundo que bien me parezca, sino no

consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perfeccione.

395 Es menester más ánimo para si uno no está perfecto llevar camino de perfeccion, que para ser de presto mártires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino que ansi Dios lo quiera), y el mundo en viéndole comenzar, ya le quiere perfecto.

396 Mientras estamos en el cuerpo, por perfecta que tengamos el alma, vivimos aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengamos debajo de los piés.

397 Creo se engañan muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

398 Es muy necesario para este nuestro flaco natural, tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos dejarémos de salir con victoria.

399 No pensemos que está ya gana-

da una virtud, sino la experimentamos con su contrario.

400 En mucho se ha de tener una virtud cuando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla.

401 Cualquiera persona que sienta en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, sino es Dios, con oracion y hacer mucho de nuestra parte.

402 El punto de honra es cosa que en todas partes hace harto daño al alma; mas en este camino de oracion, es pestilencia.

403 ¿Queremos seguir los consejos de Cristo cargado de injurias y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y crédito? No es posible llegar allá.

404 Llega el Señor al alma esforzándonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas,

405 Aunque sean naderias y cosas poquitas, en hacerse por Dios les da su Majestad tomo, y ayuda para cosas mayores.

(*Cap.* XXXI).

406 No me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y ansí me parece en parte que nos quejamos sin propósito.

407 Todo me parece fácil en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que se padece en el infierno.

408 Me parece cierto á mí, que para librar una sola alma de los gravísimos tormentos del infierno, pasaria yo muchas muertes de buena gana.

409 En cosa que tanto importa *como es la salvacion de las almas,* no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte, no dejemos nada *por hacer.*

410 Es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego ni contento, *de ver un* alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal.

411 Por amor de Dios quitémonos de las ocasiones, y el Señor nos ayudará.

412 El que quiera hacer por Dios lo que pueda, piense, que lo primero es seguir el llamamiento que su Majestad le haya hecho á la Religion, guardando su regla con la mayor perfeccion que pudiere.

413 Aunque algunas religiones se hayan relajado, *ó mitigado,* no pensemos que en ellas se sirva poco al Señor; ¿qué seria del mundo si no fuese por los religiosos?

(*Cap.* XXXII).

414 Por la fe ó por cualquier verdad de la sagrada Escritura, me pornia yo á morir mil muertes.

415 Es grandísimo bien padecer trabajos y persecuciones por el Señor.

416 Harto mal seria para un alma, si en ella hubiese cosa, que fuese de suerte que temiese la Inquisicion.

417 Los de la Compañía de Jesús tienen esta virtud en extremo de no se bullir sino conforme á la voluntad de su mayor.

418 Con los efectos se conoce si el espíritu es de Dios.

419 San José es mi verdadero padre y señor.

420 Da mucho contento á Nuestra Señora el servir un alma al glorioso San José.

421 ¡Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡Cuántas veces durmió el Señor al sereno por no tener donde se meter!

422 Es tan diferente la hermosura *de cosas del cielo*, de lo que podemos acá imaginar, que parece todo lo de acá dibujo de tizne.

(*Cap.* XXXIII).

423 En tener trabajos se sirve mucho á Dios.

424 Si llegamos á ser tenidos por justos, encomendemonos mucho al Señor, para que no nos desampare.

425 Los regalos y caricias son cruz, y dan gran tormento *á los siervos de Dios,* y el que hagan caso de ellos, los trae con gran temor.

426 Mientras es mayor el señorío, tiene mas cuidados y trabajos.

427 Del todo aborrecí el desear ser señora.

428 *Entre señores* el criado mas favorecido, ha de ser el malquisto *de los demás.*

429 El señorio es una sujecion; y una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas.

430 Es tiempo perdido el que no se gasta en oracion.

431 No veo persona que mucho me

contente, que luego querria verla del todo dada á Dios...; y así importuno mucho al Señor por ellas.

432 Trato á veces con el Señor con un estilo abobado sin saber lo que digo, que el amor es el que habla.

433 Algunas veces está el alma tan enajenada en la oracion, que no mira la diferencia que hay de ella á Dios; porque el amor que conoce le tiene su Majestad, la olvida de sí y le parece está en él, y como una cosa propia sin division, habla desatinos.

434 ¡Oh bondad y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras sino los deseos y la voluntad con que se dicen!

435 Deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios.

436 Muchas veces no da el Señor en veinte años, la contemplacion que á otros da en uno.

437 Es engaño pensar que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia.

438 Yerran muchos en querer conocer espíritu sin tenerle.

439 Procuremos esforzar nuestra fe y humillarnos en creer, que hace el Señor en esta ciencia *de oracion* mas sábia por ventura á una viejecita que á nosotros, aunque seamos muy letrados; y con esta humildad aprovecharémos más á las almas y á nosotros, que por hacernos contemplativos sin serlo.

440 Quien no tiene experiencia *en cosas de oracion,* si no tiene mucha humildad en entender que no entiende...; ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata.

441 Es conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones.

442 ¡Oh Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho y su-

plicar al Señor la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar si pudiese.

443 Gran cosa es á un enfermo *de amor de Dios*, hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo: mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer.

444 Excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas.

445 ¡Oh gran cosa es á donde el Señor da esta luz, de entender lo mucho qne se gana en padecer por El!

446 No se entiende este bien del padecer, hasta que se deja todo; porque quien en ello se está *con alguna aficion*, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido.

447 Es perdido quien tras perdido anda.

448 ¿Qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada?

449 En las pláticas de los que aspiran á la perfeccion, siempre se halla Cristo presente; y se sirve mucho en que así se deleiten en hablar de él.

(*Cap.* XXXIV).

450 Muchos *son los* cuidados que trae consigo tener propio.

451 Me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro.

452 De no ser algunos monasterios recogidos les viene el ser pobres, y no es la pobreza causa de la distraccion, porque esta no hace mas ricas *las religiosas*.

453 Dios no falta jamás á quien le sirve.

454 Mirando á Cristo tan pobre en la

cruz, no podia poner á paciencia en ser rica.

455 El verdadero amador de la pobreza, y que por muchos años la haya tenido, sabe bien la riqueza que en ella está encerrada.

456 En la renta está la confusion.

457 A quien sirve *al Señor,* no le falta lo necesario para vivir.

458 Parece se posee toda la riqueza del mundo, en determinándonos á vivir de por amor de Dios.

459 *Una alma que ama á Dios de veras,* entendiendo que una cosa es mas perfeccion y servicio de Dios, con el contento que le da de contentarle, *luego la hace.*

460 Mientras mas veia que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo.

461 Soy de condicion muy agradecida.

462 El Señor da doblados contentos á los que dejaron el mundo; de modo

que claramente se conoce da ciento por uno que dejaron.

463 Es vivir en el mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartados de todas las cosas de la vida.

464 ¡Oh Señor mio!... no es menester mas de amaros de veras, y dejarlo de veras todo por Vos; para que Vos, Señor mio, lo hagais todo facil.

465 Bien viene decir aquí que fingís trabajo en vuestra ley. No es estrecho el camino que lleva á Vos: camino real es, no senda.

466 El que os ama de verdad, Bien mio, seguro va por el valle de la humildad: no basta una caida y muchas para perderse, si os tiene amor.

467 El Señor nos dé á entender cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como hay en andar con el hilo de la gente.

468 La verdadera seguridad está en procurar ir muy adelante en el camino de Dios.

469 Los ojos en Dios, y no haya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. (*Cap.* XXXV).

470 No hacia cosa sin parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia... por muy poca imperfeccion que me dijeran era, mil monasterios dejara *de hacer*.

471 ¡Oh, válgame Dios, y qué vida esta tan miserable! No hay en ella contento seguro, ni cosa sin mudanza.

472 Fué para mí como estar en una gloria, ver poner el santísimo Sacramento.

473 ¡Oh si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento de ella!

474 En los trabajos y descontentos

está el merecer, y tomándolos por servir á Dios sirven de purgatorio.

475 En los mayores trabajos y contradicciones está la ganancia.

476 El faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas.

477 ¡Dichosa penitencia que tanto premio alcanzó á san Pedro de Alcántara en el cielo!

478 Hará mucho mal, y será muy castigado de Dios, el que comenzare á relajar la perfeccion comenzada *por los fundadores de las religiones.*

478 Las almas que quisieren gozar de su Esposo Cristo, siempre han de pretender la perfeccion, y estarse solas con él solo.

480 Aquel á quien *el rigor de la regla pareciere* áspero *y duro,* eche la culpa á su falta de espíritu, y no á lo *que se manda en ella,* pues personas delicadas y no sanas (porque tienen espíritu), con tanta suavidad lo pueden llevar.

(*Cap* XXXVI).

481 Despues que el Señor me ha dado á entender cuán grande es la diferencia que hay en el cielo de lo que gozan unos á lo que gozan otros, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, cuando el Señor es servido; y así no querria yo la hubiese en servir á su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto; y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar.

482 Si me dijesen cuál quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin de él, y despues subir un poquito mas en gloria; ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baja; de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas, de entender mas las grandezas de Dios.

483 Quien mas entiende las grandezas de Dios, mas le ama y le alaba.

484 No hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oir sola una palabra di-

cha de la divina boca, cuanto mas tantas.

485 Los que acá tenemos por señores, todo el señorío ponen en autoridades postizas.

486 No piensen llegarse á hablar con reyes y señores del mundo personas que tengan el mundo debajo de los piés, porque estos hablan verdades que no temen, ni deben *temer en decirlas:* no son para palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar por no ser desfavorecidos.

487 ¡Oh Rey de gloria, y Señor de todos los reyes, cómo no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para hablar con Vos!

488 Es razon que un rey tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada; porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad.

489 ¡Oh Rey mio! ¿quién supiera

ahora representar la majestad que teneis? Vos sois tan grande emperador en Vos mismo, que espanta mirar esta majestad.

490 Me reia de mí, y gustaba de ver la bajeza de una alma cuando no anda Dios siempre obrando en ella.

491 Algunas veces desatina tanto el amor *de Dios* que no me siento; sino que en todo mi seso doy algunas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey.

492 Está ya el mundo de manera, que habian de ser mas largas las vidas, para aprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza.

493 Es necesario tener siempre el pensamiento en Dios para librarse de muchos peligros.

494 Por cierto hé lastima á gente espiritual que está obligada á estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan.

(*Cap.* XXXVII).

495 Las primeras personas que ví en el cielo en mi arrobamiento fué á mi padre y madre.

496 No alcanza la imaginacion, por sutil que sea, á pintar ni trazar ninguna cosa de las que el Señor da á entender *en las revelaciones,* con un deleite tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en muy alto grado.

497 Mostrándome el Señor cosas admirables del cielo, díjome: *Mira, hija, qué pierden los que son contra Mí; no dejes de decírselo.*

498 La muerte, que yo siempre temia mucho, ahora paréceme facilísima cosa para quien sirve á Dios; porque en un momento se ve el alma libre de esta cárcel, y puesta en descanso.

499 Los que de veras amaren á Dios, y hubieren dado de mano á las cosas de esta vida, mas suavemente deben morir.

500 Todo parece sueño y burla lo que se ve con los ojos del cuerpo.

501 En los grandes arrobamientos, llegan á faltar las fuerzas naturales.

502 De los de la Compañía de Jesús ví cosas de mucha admiracion, y así tengo esta Orden en grande veneracion, porque veo conforme su vida con lo que el Señor me ha dado á entender de ellos.

503 Comenzó una noche el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas cuán mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion y pena; porque aunque no van con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen; y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque traen consigo esculpida una verdad que no la podemos negar.

504 Se ha de tener en mucho, que quiera el Señor se ponga en El una voluntad, que antes tan mal se haya gastado.

505 Es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí misma *con humildad*, para que vea mas claro cuán fuera de merecerlas yo soy: pienso lo debe el Señor de hacer.

506 En la vision de la humanidad de Cristo, queda imprimido un acatamiento; hace un espanto al alma grande de ver como oso, ni puede nadie osar ofender una Majestad tan grande.

507 Cuando me llegaba á comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que habia visto... los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡Oh Señor mio! si no encubriérais vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces á juntar cosa tan súcia y miserable con tan gran Majestad?

508 Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la hostia... me admira sabiduría tan grande.

509 Duele mas y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra el rostro de Cristo de tanta hermosura con una ternura y afabilidad, que temor pone la Majestad que ve en él.

510 No deja Dios de estar en la hostia consagrada, por malo que sea el sacerdote que dice *las palabras de la consagracion.*

511 Entendí bien cuán mas obligados están los sacerdotes á ser buenos, que otros; y cuán récia cosa es tomar este santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal.

512 Temo mucho, por parecerme de mucho peligro, tener cargo de almas.

513 A un nuestro provincial, víle subir al cielo... El era ya bien viejo, mas víle de edad de treinta años, y aun menos me pareció.

514 No está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile.

515 En la gloria es grande la diferencia que hay de unos á otros.

(*Cap.* XXXVIII).

516 *El reconocer las mercedes que el Señor nos dispensa* hace crecer el deseo de servirle, y avívase *con ello* el amor *divino*.

517 ¿Qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué de ello, qué de ello, qué de ello (y otras mil veces lo puedo decir) me falta para esto?

518 Es menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad de todas las cosas de la vida, cuando uno sea muy estimado y loado.

519 Muchas cosas de las que aqui escribo no son de mi cabeza, sino que me las decia mi Maestro celestial; por esto se me hace escrúpulo grande poner ó quitar una sola sílaba.

520 Muchas veces parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus

dones cuando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos.

521 Oracion de poco tiempo que hace efectos muy grandes, yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios; salvo sí unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro las llevará en el pico.

522 ¡Bienaventuradas las personas que os sirven, *Señor*, con obras grandes!

523 Cualquier espiritual que le parezca que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto que no llegará á la cumbre de él.

324 Es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece

algo por lo servido... no me parece profunda humildad, mas yo por atrevimiento lo tengo.

525 Todo cuanto podemos hacer es asco en comparacion de una gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramó.

526 Cuanto hay en el mundo parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven á Dios, y honras y haciendas, y deleites, que está claro; más amigos y parientes, y lo que más me espanta, personas muy buenas.

527 El alma no confia mucho de nadie, porque no le hay quien sea estable, sino Dios.

528 Es miseria grande el apartarse *Dios del alma:* no hay seguridad mientras vivimos en esta carne.

529 No pensemos nos tiene Dios olvidados; mas menester es hagamos por él todo lo que podemos.

530 ¿Qué se me da, á mí de mí, sino de Vos, *Dios mio?*

531 Más ánimo me parece es menester para recibir tan subidas mercedes como hace el Señor, que para pasar grandísimos trabajos.

532 Si considerase el alma lo no nada que es todo en comparacion *de la gloria de Dios,* se afrentara de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuanto mas aficionarse á ella, porque todo parece un hormiguero.

533 Dijome el Señor: «¡Oh hijos de los hombres, hasta cuándo seréis duros de corazon!»

534 *Dijome tambien,* que una cosa examinase bien en mí; y esta es, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si lo estaba y era, que creyese no me dejaria perder.

(Cap. XXXIX).

535 Dijome la eterna Verdad: «Todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con

clara verdad: no faltará una tilde de ella.»

536 «¡Ay hija, qué pocos me aman en verdad; que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos!»

537 «¿Sabes qué es amarme con verdad? Es entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí.»

538 Hay un gran bien en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más á Dios; y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad.

539 La divina Verdad es verdad en sí misma sin principio ni fin; y todas las demás verdades dependen de esta Verdad, como todos los demás amores del divino Amor, y todas las demás grandezas de la divina Grandeza.

540 Parecióme ser mi alma como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor... Estar un alma en pecado mortal, es cubrirse

este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser: y los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que obscurecido.

541 Aprendamos á considerar al Señor en lo muy interior de nuestra alma... Buscarlo más lejos, es distraer el alma.

542 En todo es menester experiencia y maestro, con quien tratarlo: y si buscando no le hallare, el Señor no le faltará: creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas *como hay en el camino de la oracion;* y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar y afligir. Mas *siempre* es mejor tratarlo todo con su confesor.

543 Todas las cosas se ven en Dios, y todas las contiene en sí... Si lo viesen los que le ofenden, no tendrian corazon, ni atrevimiento para hacerlo.

544 La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mun-

do: todo lo que hacemos se ve en él: lo encierra todo, y nada sale fuera de esta Grandeza.

545 Ví cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad; y así se ve más su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos sufre.

546 Si una cosa como esta de la culpa mortal así deja espantada el alma, ¿qué será el dia del juicio cuando su Majestad claramente se nos mostrará, y verémos las ofensas que le hemos hecho?

547 ¡Dichosas vidas las que se acabaren en *defensa de la santa* Iglesia!

548 El verdadero señorío es no poseer nada.

549 Quien hubiere de tener prelacías, ha de estar muy fuera de desearlas; ó alomenos de procurarlas.

550 Díjome el Señor, que en esta vi-

da no podíamos estar siempre en un ser: que unas veces tendria fervor, y otras estaria sin él: unas con desasosiego, y otras con quietud y tentaciones; mas que esperase en él, y no temiese.

551 La conversacion de los buenos no daña, mas siempre nuestras palabras han de ser pesadas y santas.

552 Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí.

553 Dame consuelo oir el reloj, porque me parece me llego un poquito más para ver á Dios, desde que veo ser pasada aquella hora de mi vida.

554 En más tendria se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir... todos mis deseos paran en esto.

(Cap. XL).

FIN.

EL ESPIRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS.

EL ESPÍRITU

DE

SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

COLECCION COMPLETA

de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos
màs notables de la Santa,

sacados á la letra de todas sus obras,

por

el Pbro. D. Enrique de Ossó,

catedrático

del Seminario conciliar de Tortosa.

Segunda edicion.

TOMO II.

BARCELONA.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, bajos.

1881.

Ninguno lee los escritos de santa Teresa de Jesús que no busque luego á Dios. (*V. Juan de Palafox*).

Teresa de Jesus en sus escritos descubre los secretos más impenetrables de la verdadera sabiduría: una mujer sin enseñanza profundizó lo que muchos grandes doctores no pudieron más que florear. Por lo mismo, podemos afirmar que el Espíritu Santo tuvo la principal parte en la composicion de las obras de Teresa. (*Buthler*).

La doctrina de Teresa de Jesús está penetrada del fuego de la caridad, con la cual son inflamados los corazones de los lectores de sus escritos. (*Sagrada Rota, procesos de su beatificacion*).

AL QUE LEYERE.

¡Viva Jesús!

Ahí tienes, lector benévolo, un segundo librito que en pocas páginas contiene lecciones de la más alta filosofía que revelan el espíritu seráfico de la ilustre Teresa de Jesús. Es un ramillete de escogidas flores de las obras de la Doctora española, y te lo ofrezco para que con su perfume todo celestial y divino recrees á tu alma, y te alientes y esfuerces á bien orar. Estas flores tienen especial gracia y virtud porque han sido cogidas en la parte del jardin más rica y deliciosa de las enseñanzas de Teresa, cual es el *Camino de perfeccion* que escribió para sus hijas, vencida de sus instancias y amor. Es, pues, un libro del corazon

el que te ofrezco, inspirado por el ardoroso amor que Teresa profesaba á sus hijas, y dictado por Su Divina Majestad, pues no sabia lo que iba á decir la Santa al tomar la pluma, segun ella confiesa.

Aunque va dirigido á cosa tan flaca como son las mujeres, á las que todo puede dañar, y está lleno de cosas menudas, segun el testimonio de su Autora, creemos aprovechará asimismo muy mucho su lectura á los letrados y varones fuertes, pues para todos los estados y personas hay enseñanzas sublimes, dictadas con admirable tino. Las sutilezas del demonio y de nuestro amor propio son muchas, y fué menester todo el ingenio de una mujer como Teresa para descubrir sus ardides é inutilizar sus mañosas tramas. Tiene otra ventaja este librito, y es que en él la Santa no dice cosas

que ó en ella ó por verlas en otros no las tenga por experiencia. Léase, pues, aunque no sea más que un par de estas sentencias todo los dias, y medítense, y yo prometo al lector que se verá mas de una vez obligado á exclamar: Es verdad; mi corazon se abrasaba en amor santo y bullia en celestiales deseos mientras oia las palabras de vida eterna que Teresa dirige á sus hijas. Con este pasto celestial además, segun frase de la seráfica Doctora, engordará tu voluntad en el amor de Jesús, Dios nuestro, que es el camino, la verdad y vida de las almas.

Si arde en tu pecho, lector mio, una centellica del celo por los intereses de Jesucristo que abrasaba el de la seráfica Vírgen al escribir este libro, no te olvides de recitar á menudo la oracion que á continuacion damos, sacada á la letra de sus más ardorosas páginas.

Hazlo así, recítala todos los dias; que repitiendo al oido del eterno Padre, justamente airado por los pecados del mundo, los sentidos clamores de su enamorada hija Teresa, puestos en música dulcísima por su amor extremado, le harán eficaz violencia, desarmarán su ira, calmarán su enojo, y haciéndole caer de sus manos el decreto de justicia, le obligarán á convertirlas para bendecirnos y colmarnos de sus misericordiosos dones. Así sea, lector mio, para bien de tu alma, paz del mundo, triunfo de la Iglesia y prosperidad de nuestra ¡ay! pobre España!!

E. de O.

ORACION

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

sacada de su libro

CAMINO DE PERFECCION.

Padre Santo, que estais en los cielos, no sois Vos desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de

vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Mártires y Santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo: quieren poner su Iglesia por el suelo: deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues, ¿qué

es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio á tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, áun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no lo sufrais ya Vos: alejad este fuego, Señor, que si quereis podeis: algun medio ha de haber, Señor mio: póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya más daños en la cristiandad, Señor; dad ya luz á estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta

tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

Esta oracion tiene concedidos 200 dias de indulgencia por algunos reverendísimos Obispos de España.

COMPENDIO CRONOLÓGICO

de los principales hechos

DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Nació santa Teresa de Jesús en el año 1515, dia 28 de Marzo.

Cerca del año 1522 con su hermano Rodrigo se va á tierra de moros para ser descabezada por la fe de Cristo.

1529. Se resfria un tanto en su fervor.

1531. Entra como educanda en un convento de Agustinas, y recobra su primitivo fervor.

1532. Vuelva á la casa de sus padres por razon de hallarse gravemente enferma.

1533. En 2 de Noviembre entra en el convento de Carmelitas Calzadas de la Encarnacion de Avila.

1534. Profesa en 3 de Noviembre.

1535. Sale al campo por razon de hallarse enferma, y se da al ejercicio de la oracion mental.

1536. Vuelve á la casa de sus padres.

1537. Vuelve otra vez al monasterio de la Encarnacion.

1539. Es curada de una penosa enfermedad por intercesion de san José.

1541. Interumpe el ejercicio de la oracion mental.

1542. Emprende y no abandona ya jamás el ejercicio de la oracion.

1555. Hace admirables adelantos en el camino del cielo.

1556. Regálala el Señor con abundancia de dones sobrenaturales.

1557. Trata con san Francisco de Borja, y este aprueba su espíritu.

1558. Oye á menudo conversacion divina.

1559. Tiene á menudo visiones del cielo, y concibe la idea de fundar nuevo monasterio, y es visitada por este tiempo por san Pedro de Alcántara.

1560. Hace voto de obrar siempre lo que conociera ser más perfeccion.

1561. Trabaja en la fundacion del primer monasterio de la Reforma del Cármen bajo la advocacion de san José.

1562. Concluye en Toledo de escribir por primera vez su vida, de órden de sus confesores: en 24 de Agosto funda el monasterio de San José de Avila.

1563—1566. Viviendo en San José escribe de nuevo su vida y compone el libro intitulado *Camino de perfeccion*,

1567. Funda con facultad del General de la Orden el monasterio de monjas de Medina del Campo, y va la Santa á Salamanca.

1568. Funda el primero de religiosos en Duruelo, y dos de monjas en Malagon y Valladolid.

1569. Funda monasterio de religiosos en Pastrana, y de monjas en Toledo y Pastrana. Este se abandonó en 1574. Permanece casi un año la Santa en Toledo.

1570. Funda en Mancera convento de frailes: parte la Santa de Toledo; funda uno de religiosos en Alcalá y otro de monjas en Salamanca.

1571. Funda convento de monjas en Alba de Tormes. En el mes de Octubre es nombrada Priora del convento de la Encarnacion de Avila por tres años. En Altamira funda monasterio de varones.

1572. Funda el monasterio de reli-

giosos en la Roda ó Nuestra Señora del Socorro.

1573. Funda dos monasterios de religiosos en Granada y Rubielos; Teresa pasa á Salamanca, donde empieza el libro de las *Fundaciones* en 24 de Agosto.

1574. Nueva fundacion de religiosos en Sevilla, y de monjas en Segovia.

1575. Funda el convento de monjas en Veas, y en Sevilla; y el de Almodóvar de frailes. Dan en Palencia los Carmelitas Calzados decretos en Capítulo contra los Descalzos.

1576. Fundacion de monjas en Caravaca. Retiro de la Santa á un monasterio de Toledo, en donde continúa el libro de las *Fundaciones* hasta el 14 de Noviembre. Capítulo de los Descalzos. Fundacion de frailes en Monte Calvario.

1577. Dia 2 de Junio empieza en Toledo el libro de las *Moradas ó del Castillo interior*; es enviada en el mes de Julio á Avila, en donde sujeta el monasterio de San José á la jurisdiccion de la Orden. Continúa el libro de las *Moradas*, y lo concluye en 29 de Noviembre.

1578. Sufre la Reforma Descalza la mas récia persecucion, de modo que está á punto de ser deshecha.

1579. En el dia 1 de Abril quedan exentos los Descalzos de la jurisdiccion de los Calzados: visita la Santa desde Toledo muchos conventos, y se funda el monasterio de religiosos en Baeza.

1580. Fundacion del milagroso convento de monjas en Villanueva de la Jara: viajes de Teresa. Letras apostólicas separando los Descalzos de los Calzados, dadas en 22 de Junio. Funda la Santa en Palencia convento de monjas.

1581. Se principia en 3 de Marzo el Capítulo de separacion en Alcalá. Fúndanse conventos de frailes en Valladolid y Salamanca. En Soria funda convento de monjas. Es elegida Teresa de Jesús priora del convento de San José de Avila.

1582. Fundacion de religiosas en Granada, y de frailes en Lisboa. Última fundacion de monjas por la Santa en Búrgos. Llega Teresa de Jesús enferma en Alba de Tormes á 20 de Setiembre, y muere en dicho lugar el dia 4 de Octubre á las nueve de la noche despues de un rapto de catorce horas. Al dia siguiente, que por la correccion del calendario empezó á contarse 15 de dicho mes, es sepultada con gran pompa.

1583. El 4 de Julio se descubre su cuerpo.

1585. El 24 de Noviembre es trasladado á Avila.

1586. El 1 de Enero es visitado por el obispo de Avila, y en 23 de Agosto es conducido á Alba de Tormes.

1589. El 10 de Junio Sixto V decreta que el cuerpo de santa Teresa permanezca en Alba.

1591. Visita el santo cuerpo el Señor obispo de Salamanca.

1595. Se hace informacion acerca las virtudes y milagros de santa Teresa.

1598. Su sepulcro es colocado en más elevado lugar.

1602. A instancias especialmente del concilio de Tarragona, dió el Papa en 1604 sus remisoriales al obispo de Avila para nueva informacion de las virtudes y milagros de Teresa de Jesús.

1614. Sábado 24 de Abril es beatificada por Paulo V.

1616. El ataud de Teresa encerrado en una tumba de piedra es colocado en una nueva capilla.

1617. Felipe III en 16 de Noviembre dió el decreto en las Cortes de Castilla y

Leon, declarando á Teresa patrona de las Españas.

1622. El 12 de Marzo es canonizada Teresa de Jesús por el papa Gregorio XV, juntamente con los beatos Isidro, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri.

1627. El 21 de Julio Urbano VIII confirma con un breve la eleccion de santa Teresa por patrona de las Españas, que renovara Felipe IV.

1629. Se construye una iglesia en donde nació la Santa.

1726. El 25 de Enero, con motivo de conceder la Iglesia el rezo de la transverberacion, se hace informacion jurídica sobre el estado de su corazon, que se conserva incorrupto con la herida causada por el Serafin.

1759. Se abre de nuevo su sepulcro.

1760. Su cuerpo es encerrado en una urna de plata, regalo de los reyes Fernando VI y su esposa Bárbara de Portugal.

1836. Víspera de S. Jose se descubren por primera vez dos escrecencias ó espinas que salen al parecer del polvillo que hay en la parte inferior del fanal, donde toca la mitad del vértice del corazon.

1864. El 27 de Agosto descúbrese otra más pequeña espina.

1870. El 7 de Junio descúbrese una cuarta espina, y examinadas dichas espinas del santo corazon de Teresa por los facultativos doctor Elena, licenciado Gonzalez y señor Sanchez, declaran que es obra sobrenatural, que la ciencia no puede explicar segun las leyes físicas.

En 21 de Julio, á instancias de veinte y seis Arzobispos y Obispos españoles, concede el inmortal Pio IX á todo el clero de España la facultad de rezar el mismo oficio y misa de santa Teresa de Jesús, con rito doble de 2.ª clase, que tienen los PP. Carmelitas Descalzos, excepto la antifona al *Benedictus*.

1872. El 3 de Julio en segunda informacion los mismos Profesores de medicina y cirugía, no hallando explicacion natural en la ciencia, calificaron por segunda vez el hecho del nacimiento y crecimiento de las espinas del santo corazon de Teresa de Jesús, de preternatural ó prodigioso.

1872. El 15 de Octubre fúndase la *Revista Teresiana*, dedicada á propagar la devocion á la Santa, popularizando el conocimiento de sus virtudes y escritos admirables entre los españoles.

ORACION PARA ANTES DE LA LECTURA.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mira como mi alma pretende por tu amor ocuparse de estas máximas de amor y de luz. Amas tú, oh Jesús mio, la discrecion; amas la luz, amas el amor sobre todos los demás afectos del alma. Haz, pues, que esas sentencias y máximas de tu esposa Teresa dén discrecion á mi espíritu, le alumbren en su camino, y le provean de amor para su viaje ó peregrinacion por este valle de miserias, hasta verte en la gloria consu-

mada, despues de haber sido acá semejante á tí en la vida, condicion y virtudes. Amen.

Santa Teresa de Jesús, compatrona de las Españas, rogad por nosotros.

El ilustrísimo señor Obispo de Tortosa y otros de España conceden 280 dias de indulgencia á los que reciten esta oracion.

ESPÍRITU

DE SANTA TERESA DE JESUS.

DE ALGUNAS GRANDES MERCEDES

QUE DIOS HIZO Á LA SANTA.

1 Esto me dijo el Señor un dia: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar.

2 Cree, hija, que á quien mi Padre más ama da mayores trabajos, y á estos responde el amor.

3 ¿En qué te puedo más mostrar *mi amor,* que en querer para tí lo que quise para mí?

4 Mira estas llagas, que nunca llega-

rán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad... No ha de ser más el siervo que el señor.

5 Hija, yo quiero *(díjome el Señor)* que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia.

6 Entendí del Señor, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á El, no lo dejase, ni lo quitase á mis monjas. *(Habla aquí de las imágenes)*. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca al contrario de lo que mis enemigos hacen.

7 Procura siempre en todo recta intencion y desasimiento, y mirándome á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice, *díjome el Señor*.

8 Estando con temor un dia de si estaba en gracia ó no, díjome el Señor: «Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo.»

9 Engañarse há quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera

seguridad es el testimonio de la buena conciencia.

10 Nadie piense, que por sí puede estar en luz, porque depende de la gracia *de Dios*. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene *de Dios;* porque aunque esté en ella, en un punto que él se aparte, verná la noche.

11 Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo, *dice el Señor*.

12 Dijome Dios, que ansi como los mortales desean compañia, para comunicar sus contentos sensuales; ansí el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quién.

13 Despues que Cristo subió á los cielos, nunca abajó á la tierra, si no es en el santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie.

14 Una mañana tuve un arroba-

miento; parecíame que Nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy; y parecíame me llegaba á sí.

15 Díjome el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, *que las espinas dejaron en su cabeza*, sino por las muchas que ahora le daban.

16 Es excesivo el amor que Dios nos tiene en perdonarnos cuando nos queremos tornar á El.

17 Mientras se vive, no está la ganancia en procurar gozar más *de Dios*, sino en hacer su voluntad.

18 No resistamos á *la voluntad de Dios*, que es grande su poder.

19 Dios tiene en más la obediencia que la penitencia.

20 El alma que está en gracia tiene en su compañía la santísima Trinidad, y de aquí le viene un poder que señorea toda la tierra.

21 Cualquier trabajo parece ligero, por librar un alma *de pecado*.

22 Dióme el Señor su mano derecha y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy... mi honra es ya tuya, y la tuya mia.»

23 Díjome el Señor :«Mucho te desatinarás, hija, si miras las leyes del mundo. Pón los ojos en mí, pobre y despreciado dél. ¿Por ventura hemos de ser estimados por linajes, ó por virtudes?»

24 Yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad y flaqueza.

25 *Hemos de procurar* enseñar más con obras que con palabras.

SENTENCIAS

SACADAS A LA LETRA

del libro llamado

CAMINO DE PERFECCION.

1 A cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar.

2 Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que se perdian.

3 Toda mi ansia era, y aún es, que pues *el Señor* tiene tantos enmigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos.

4 La gran bondad de Dios nunca falta de ayudar á quien por El se determina á dejarlo todo.

5 ¡Oh Redentor mio! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han

de ser los que más os deben, los que os fatiguen?

6 Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo.

7 No me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden.

8 No, hermanas mias en Cristo, no estamos por negocios, acá *en el monasterio* del mundo, que yo me rio.

9 No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. No son *los bienes temporales* las cosas que se han de suplicar á Dios con tanto cuidado: *este ha de ser cuidado muy accesorio.*

(Cap. 1).

10 No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro.

11 Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, *ganando voluntades ajenas*, que moriréis de hambre, y con razon.

12 Contento *vuestro Esposo*, aunque no quieran os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia.

13 Si *por haber abrazado la santa pobreza* muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de san Joseph.

14 Pues dejais renta, dejad el cuidado de la comida, sino todo va perdido.

15 Dejemos el cuidado de mover *las voluntades ajenas* al Señor de las rentas y de los renteros, *para que éstos nos den limosna.*

16 No faltemos nosotros al Señor, y no hayamos miedo que *nos* falte; y si alguna vez nos falta algo será para mayor bien *nuestro.*

17 Sabe el Señor, que á todo mi parecer da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta.

18 Seria engañar el mundo hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior... parecermeia era pedir limosna las ricas.

19 Donde hay estos cuidados demasiados de que dén, una vez ú otra se irán por la costumbre; y podrán ir y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene más necesidad.

20 *Los que dan limosna* no pueden perder nada, sino ganar, pero perderia *quien la recibiera sin necesidad.*

21 Crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza... yo no sólo no habia sido pobre de espíritu, sino loca de espíritu.

22 La santa pobreza es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande: es señorear todos los bienes de él otra vez, á quien no se le da nada dellos.

23 ¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios?

24 ¿Qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?

25 Honras y dineros casi siempre andan juntos, y quien quiere honra, no aborrece dineros, y que quien los aborrece se le da poco de honra.

26 Por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre; antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco.

27 La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo): no ha menester contentar á nadie sino á El: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos.

28 Dos horas son de vida; grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á Su Majestad.

29 Guardemos la santa pobreza en

casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento.

30 Con muros de pobreza y humildad queria santa Clara cercar sus monasterios.

31 A buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor que con muy suntuosos edificios.

32 Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa sino *un pesebre* en el portal de Belen á donde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion.

33 Lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos no se nos vaya ya ninguno con los contrarios. Y á los capitanes deste castillo, ó ciudad, los haya muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos, porque nos ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar.

34 *Los pobres voluntarios* están muy

obligados á rogar muy continuamente por quien les da de comer. Que tambien quiere el Señor, aunque venga de su parte, que tambien le agradezcamos á las personas, por cuyo medio nos lo da. (*Cap.* II).

35 Siempre os acordad, se ha de caer todo el dia del juicio. Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima.

36 Procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, predicadores y teólogos, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario.

37 ¿Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse á la conversacion

del mundo; y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino ángeles?

38 No es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar; y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal.

39 El mundo *ninguna imperfeccion* perdona, ni deja de entender.

40 Cosas buenas *(de los que deben ser perfectos)* muchas se les pasarán por alto *á los mundanos*, y áun por ventura no las ternán por tales; mas mala ó imperfecta, no hayan miedo *que se les escape.*

41 Ahora yo me espanto quien muestra *á los hombres* la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemen-

te los mandamientos), sino para condenar; y á las veces lo que es virtud les parece regalo.

42 Más hará un letrado y religioso perfecto *en convertir almas*, que muchos que no lo estén.

43 A muchos les parece récia cosa no rezar mucho por su alma; ¿y qué mejor oracion *que pedir continuamente á Dios haya perfectos letrados y religiosos?*

44 ¿Qué va en que esté yo hasta el dia del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor?

45 De penas que se acaban, no hagais caso dellas, cuando intreviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros.

46 Aquí van mis deseos, en lo que es para gloria de Dios y bien de su Iglesia.

47 Pues no sois Vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican: ni

aborrecísteis, Señor, cuándo andábades en el mundo las mujeres, antes les favorecísteis siempre con mucha piedad.

48 ¡Ah Señor mio! no queremos otra cosa sino contentaros... Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros ó cosa que sepa á mundo.

49 Teniendo santo prelado lo serán las súbditas; y como cosa tan importante ponedla *y pedidla* siempre delante del Señor.

(*Cap.* III).

50 Hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras.

51 Guardemos nuestra profesion..., aunque de guardar á guardar va mucho.

52 Para ser la oracion verdadera se ha de *ayudar con mortificacion*, que regalo y oracion no se compadecen.

53 Tres cosas muy importantes *para*

tener la paz y la oracion: 1.ª amor unos á otros: 2.ª desasimiento de todo lo criado; y 3.ª (que las abraza todas) verdadera humildad.

54 No hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman; y récia ha de ser cuando dé enojo.

55 El demasiado *amor* entre nosotros... poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios.

56 *Estas aficiones particulares entre personas religiosas,* hacen daños para la comunidad muy notorios...; porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar más á Dios; antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones.

57 Guárdense de estas particularidades... por santas que sean, que áun entre hermanos suele ser ponzoña..., y si son deudos muy peor, es pestilencia... y aunque os parezca que este es extre-

mo, en él está gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas imperfecciones.

58 Si la voluntad se inclina más á una persona que á otra..., que nos vayamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

59 Amemos *de nuestros prójimos* las virtudes y lo bueno interior; y siempre con estudio traigamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior.

60 No consintamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre.

61 *Esta aficion á amistades particulares,* para mucha perfeccion es malísima cosa en todos; y en los prelados seria pestilencia.

52 Atájense estas parcialidades desde el principio que se comienza la amistad, y esto más con industria y amor, que con rigor.

63 Acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion.

64 La virtud siempre convida á ser amada.

65 En habiendo pasion va todo desconcertado...Si con templanza y discrecion tratamos el amor *espiritual,* va todo meritorio.

66 El amor puro (*ó perfecto*) espiritual, ninguna cosa parece toca á la sensualidad: *el que no lo es tanto,* aunque bueno, es el que tenemos á deudos y amigos.

67 Pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo; quien siempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer?

68 ¿Cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie?

(*Cap.* IV).

69 Son gran cosa letras para dar en todo luz.

70 Mientras más merced el Señor nos hiciere en la oracion, es menester más ir bien fundadas *nuestras* obras y oracion.

71 La primera piedra *del edificio espiritual* ha de ser buena conciencia, y con todas nuestras fuerzas librarnos áun de pecados veniales, y seguir lo más perfecto.

72 Tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien : sobre éste asienta bien la oracion ; sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso.

73 Vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto más las de muchas.

74 El bien cáese presto si con gran cuidado no se guarda ; y el mal si una vez se comienza es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas.

75 En todo hay peligros mientras vivimos.

(*Cap.* v).

76 El amor puro espiritual... es grandísima perfeccion.

77 Poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase á ella quien la desea y pretende ganar.

78 Cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro *como* soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura; y ver y probar qué se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien Su Majestad quiere; ama muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

79 Las personas que aman con amor puro espiritual son almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como son estos cuerpos,

por hermosos que sean, por mucha, gracias que tengan, bien que aplacen á la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no.

80 Ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados; en tornando sobre sí, vemos que es disparate, si no son personas que han de aprovechar al alma con doctrina ó con oracion.

81 No queramos á las personas sino porque las quiere el Señor, y para encomendarlas á Dios.

82 Gran ceguedad se trae en querer que nos quieran, si no es para ganar bienes perfectos.

83 Venida á cobrar esta paga *de ser queridos,* es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento.

84 El amor más verdadero, más provechoso y más intenso *es el de Dios...* y merece el nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado.

85 Los que aman *de verdad,* pasan

por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay y ven algun principio ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor, no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla; y saben muy bien que si no tiene bienes *de virtud*, y ama mucho á Dios, que es imposible.

86 Este amor que solo acá dura, alma destas á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto.

87 Para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdrá *tal amor*, si es rico y tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de aquello.

88 Si uno tiene *verdadero* amor, aquí es la pasion por hacer que esta alma

ame á Dios para ser amada dél...: no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo.

89 ¡Oh precioso amor, que va imitando al capitan del amor, Jesús, nuestro bien!

(*Cap.* VI).

90 ¡Qué apasionado amor es este *espiritual!* ¡qué de lágrimas cuestas! ¡qué de penitencias y oracion! ¡qué descontento si no se ve aprovechar al que se ama *de verdad!*

91 *Quien ansí ama*, siempre está temeroso si alma que tanto quiere se ha de perder, y si *los dos* se han de apartar para siempre, que la muerte de acá no la tiene en nada. Este es amor sin interés propio: todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo.

92 En cosa que es infierno, *esto es, en los quereres de por acá desastrados*, no

hay que cansarnos en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél.

93 Si vemos aquella persona en trabajos, luego miramos... si se enriquece más en virtud, y *rogamos* á Dios le dé paciencia: si vemos la tiene, ninguna pena sentimos, antes nos consolamos; bien que lo pasaríamos de mejor gana que vérselo pasar.

94 Este amor parece va imitando al que nos tuvo el buen amador Jesús, y así aprovecha tanto; porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos.

95 ¡Oh dichosas almas que son amadas de tales amadores!

96 ¡Oh Señor mio! ¿No me haríades merced que hubiese muchos que ansí me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, pues estos nos procuran hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél.

97 Buen medio es para tener á Dios tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia, y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes.

98 Algunas veces acaece dar una cosa liviana tan gran pena *á uno*, como á otro daria un gran trabajo; y á personas que tienen el natural apretado, darles han mucho, pocas cosas.

99 No juzguemos estas cosas *de los pusilánimes* por nosotros, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho más fuertes; sino considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacos. Importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos.

100 Es menester siempre velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir las cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion.

101 Es muy bien que las unas se apiaden de las necesidades de las otras:

miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia.

102 Aunque parezca áspero lo que mande la prelada, no se dé á entender á nadie, sino fuere á la misma priora con humildad.

103 Procurad hacer con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: enseñadla por obra lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni se aprovechará.

104 ¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que pueda aprovechar á todas dejando á su provecho por el de las otras, é ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfecion su regla!

105 Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitar las *otras* de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y holgarse... del acrescentamiento que viere en sus virtudes.

106 Terrible seria, y muy récio de

sufrir, pocas y mal avenidas: no lo permita Dios.

107 No querria yo, hijas mias, fuésedes mujeres en nada ni lo pareciésedes, sino varones fuertes; que si hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres; y que fácil es á Su Majestad, pues nos hizo de nada.

108 Puntillo de honra es el principal mal de los monasterios.

109 Atájese *el mal* en los principios, que aquí está todo el daño, ó remedio.

110 Más querria que entrase en este monasterio un fuego que nos abrase á todas, que no un punto de discordia.

(*Cap.* VII).

111 Trabajando lo que es en nosotros..., el Señor toma la mano... en nuestra defensa.

112 ¿Pensais que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á Él todo, sin

hacernos partes, pues en El están todos los bienes?... En esto está el todo si va con perfeccion.

113 Parece nos quiso el Señor apartar de todo..., para llegarnos más sin embarazo á sí.

114 Darme el Señor estado de monja fué grandísima merced.

115 La monja que desea ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfecta.

116 *La que no está desasida de deudos,* no tendrá libertad de espíritu, ni tendrá paz...: el remedio que veo mejor es, no los ver hasta que se vea libre *de este deseo*. Cuando lo tome por cruz, véalos en hora buena alguna vez para aprovecharlos en algo.

(*Cap.* VIII).

117 ¡Oh si entendiésemos... el daño que nos viene de tratar mucho con deudos! ¡cómo huiríamos de ellos! No es

lícito *á las religiosas* gozar sus recreaciones: sentir su trabajo, sí.

118 *Si los deudos* hacen algun regalo al cuerpo, que lo paga bien el espíritu.

119 Espantada estoy del daño que hace tratar con deudos.

120 Olvidada parece que está el dia de hoy en las religiones, ó al menos en las más, esta perfeccion *de no tratar con parientes.*

121 No sé yo qué es lo que dejamos del mundo, las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes.

122 Encomendémoslos á Dios, que es razon; y en lo demás apartarlos de la memoria lo más que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad más que á otras personas.

123 Aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

124 No hallarémos mejores deudos que los siervos de Dios que El nos envie, sirviéndole como debemos.

125 De los que sólo por Dios nos quieren, podemos fiar más que de todos nuestros deudos, y que no nos faltarán, y en quien no pensamos hallarémos padres y hermanos.

126 Es lo más usado en el mundo, porque en fin es mundo, cansarse presto de ayudar á los que ve pobres y que en nada le pueden aprovechar.

127 Creedme, lo que más se apega del mundo, y lo más malo de desapegar, son los deudos.

128 Podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con *nuestros deudos*.

(*Cap.* IX).

129 Si no se anda con gran cuidado, y cada uno (como en negocio más importante que todos) no mira mucho en

andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor.

130 Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son baladies, y ponerla en lo que nunca se acaba.

131 En las cosas muy pequeñas traer gran cuidado, en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y volverlo á Dios, y Su Majestad ayuda.

132 Este apartarnos de nosotros mismos, y ser contra nosotros, es récia cosa, porque estamos muy juntos y nos amamos mucho; aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y esta otra *(la caridad)*, paréceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay para que las apartar.

133 ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio; tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos.

134 Estas dos virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que las tiene, aunque se lo digan.

135 *Con estas virtudes* todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

136 Quitemos de nosotras el amor de este cuerpo...: da tan gran guerra el ser amigas de nuestra salud corporal..., que no parece venimos á otra cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos.

137 Determinaos, hermanas; que venís á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo; que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la órden; y tanto en hora buena se quiere guardar la órden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia.

138 No hayan miedo que nos falte discrecion en este caso *de procurar la salud...*, que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansí *con ella* lo cumpliésemos todo.

139 No guardamos unas cosas muy bajas de la Regla, como es el silencio que no nos ha de hacer mal... y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza para que no podamos hacer lo uno ni lo otro.

140 Si el demonio nos comienza á

amedrentar con que nos faltará la salud, nunca harémos nada.

(*Cap.* x).

141 Cosa imperfectísima me parece este quejarnos siempre con livianos males: si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave el mal, el mesmo se queja.

142 Si perdeis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayais miedo que le tomeis necesidad, ni os quejeis sin causa.

143 Flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores.

144 Este cuerpo tiene una falta de que mientras más le regalan, más necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado.

145 Acordaos..., que... pobres y regaladas no lleva camino.

146 Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos.

147 ¿No pasarémos algo entre Dios, y nosotros, de los males que nos da por nuestros pecados?

148 No trato de males récios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos.

149 Creed, hijas, que en comenzando á vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto.

150 Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca harémos nada: procurad de no temerla y dejaros todas en Dios, venga lo que viniere.

151 ¿De cuántas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que esta determinacion importa más de lo que podemos entender.

152 Vencer un tal enemigo es gran negocio... Creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria.

(*Cap.* XI).

153. Trabajo grande parece *toda mortificacion*, y con razon, porque es guerra contra nosotros mismos.

154 Comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, cuanto se puede hacer *y padecer* en esta vida.

155 ¿Por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir *lo exterior* bien concertado, y muy más meritorio y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad y descanso?

156 No hagamos nuestra voluntad y apetito, áun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu.

157 Torno á decir que está el todo,

ó gran parte, en perder cuidado de nosotros mismos y de nuestro regalo.

158 Quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad.

159 *El que* pretende gozar regalos de Dios, no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz.

160 ¿No sabeis que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio?

161 De todo lo que tiene fin no hay que hacer caso, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

162 Mostrémonos á contradecir en todo nuestra voluntad: *esto se alcanzará* con oracion.

163 En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías.

164 Atajad con presteza los pensamientos de, si soy más antigua en la Orden, si hé más años, si he trabajado más, si tratan á la otra mejor; que si *las monjas* se detienen en ellos, ó los ponen en práctica, es pestilencia.

165 Sin entrar en religion puede el alma perfecta estar desasida y humilde: ello á más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo.

166 Créanme, si hay punto de honra ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera) aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor decir consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios), nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

167 Cada uno mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechado.

168 Paréceme que al verdadero humilde, áun de primer movimiento, *ó gol-*

pe, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría ; porque como es tan sagaz, teme el golpe.

169 Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí.

170 Andad estudiando cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias.

171 Dios nos libre de acordarnos de honra, ó temer deshonra.

172 La misma honra se pierde con desearla, especialmente en las mayorías.

173 No hay tósigo en el mundo que ansí mate, como estas cosas *de puntillos matan* la perfeccion.

174 A ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra en cosa que toque á estos fingidos agravios.

(Cap. XII).

175 Toda persona que quiera ser perfeta, huya mil leguas de, razon tuve, hiciéronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios.

176 ¿Paréceos que habia razon para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo parqué está en el monasterio. ¿Por ventura podeis pasar tanto que no debais más?

177 Querer tener parte *en el reino de Jesucristo* y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguno parte, es disbarate.

178 La que es tenida entre todas un menos, téngase por la más bienaventurada. Y verdaderamente ansí lo es.

179 A quien lleve *las humillaciones* como las ha de llevar, créanme, no le faltará honra en esta vida, ni en la otra.

190 Parezcámonos, hijas mias, en algo á la gran humildad de la Vírgen san-

tísima, cuyo hábito traemos, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo.

181 Si *los puntillos* no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y... si os dejais, no quedará solo.

182 Si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comienze una mala costumbre, más querríamos morir, que ser causa dello, porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida.

183 El demonio no deja caer *ó perder* la *mala costumbre,* y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

184 Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios.

185 La que no sea mortificada no es buena para el colegio de Cristo.

186 Es esta casa, *ó monasterio,* un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo más, lo perderá todo.

187 Alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago.

(*Cap.* XIII).

188 Bien creo que favorece mucho el Señor á quien bien se determina.

189 *La persona* que tiene falta *de entendimiento,* siempre le parece que atina más lo que le conviene, que los más sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia.

190 Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásese á él

con fortaleza, porque ve que es lo más acertado, y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie.

191 Muchos hablan bien y entienden mal; y otros hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho.

192 Hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios.

193 Tengo para mí, que cuando la perlada sin aficion, ni pasion, mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar.

(*Cap.* XIV).

194 No os disculpeis, que es costumbre perfectísima, y de gran mérito.

195 Verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y

callar; y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas.

196 El verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

197 Por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la religion, sino fortalecen el alma.

198 En cosas muy pequeñas nos podemos acostumbrar para salir con victoria en las grandes.

199 Siempre me huelgo yo más que dígan de mí lo que no es, que no las verdades.

200 Bien mirado nunca nos culpan sin culpas..., pues cae siete veces el justo, y seria mentir, decir que no tenemos pecado, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos

sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

201 ¡Oh Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras padecísteis, y cómo por ninguna lo merecíades, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni á dónde estoy cuando me disculpo.

202 Sabeis Vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues ¿qué os va más, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho.

203 ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, *Señor*, que sois Bien sobre todos los bienes?

204 ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpados de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

205 Porque nunca acabamos de entender esta verdad *de padecer sin culpa,* nunca acabamos de estar en la cumbre de la perfeccion. Pensemos que es lo que es, y que es lo que no es.

206 Cuando no hubiese otra ganancia sino la confusion que le quedará á la persona que nos hubiere culpado, de ver que sin culpa nos dejamos condenar, es grandísima.

207 Más levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones.

208 Todas las mujeres hemos de procurar de ser predicadoras de obras.

209 Nunca pensemos que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéremos, por encerrados que estemos.

210 No os llevará el Señor con el rigor que á sí, que ya el tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la cruz.

211 Con el favor del Señor se puede

alcanzar la libertad *de espíritu*, y negacion, y desasimiento de nosotros mesmos.

(*Cap.* XV).

212 No hay cosa que ansí haga rendir á Dios, como la humildad.

213 La humildad trajo *al divino Verbo* del cielo en las entrañas de la Vírgen, y con ella le traerémos nosotros de un cabello á nuestras almas; y quien más tuviere, más le terná, y quien menos, menos.

214 Yo no entiendo, ni puedo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor *de Dios*, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

215 La meditacion es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno por perdido que

sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar.

216 Todos debemos llegarnos un rato cada dia á pensar en nuestros pecados, si somos cristianos más que de nombre.

217 No se da el divino Rey *en la contemplacion*, sino á quien se le da del todo.

218 La oracion mental se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes.

219 No vernà el Rey de la gloria á *unirse con* nuestra alma, si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes.

220 Algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

221 ¡Oh Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en ellos cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle?

222 ¡Oh Señor, que todo lo que se pasa *y padece por Vos* con amor, torna á soldarse! Y ansí creo, que si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos teneis tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡Oh Dios mio!... ¡qué de buena gana desearia todas las cosas que me diesen pena y trabajo, si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento!

223 Harto mal es que Dios se llegue á una alma *por la contemplacion*, y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella... Cuando el Señor hace *esta merced*, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta que llega á muy alto grado.

224 Cuando no nos damos á Su Majestad con la determinacion que Él se da á nosotros, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de cuando en cuando como á criados que están en su viña.

225 ¡Oh bienaventurada dejacion de

cosas tan pocas y tan bajas, que llega *ó eleva* á tan gran estado!

226 Poderoso es *Dios* para librarnos de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho: su querer es obrar.

227 Es hermoso trueque dar nuestro amor por el de Dios.

228 Es tanto como nada una determinacioncilla. Pues si con lo que es nada quiere Su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinados.

229 ¡Oh Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! que si no mirásemos otra cosa sino el camino, presto llegaríamos; mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino por no poner los ojos en el verdadero Camino.

230 Digo que no parecemos cristianos, ni leimos la Pasion en nuestra vida.

231 Tocar un puntico de ser menos, *ó que se nos tenga en menos de lo que somos*, no se sufre, ni parece que se ha de

poder sufrir; y *ansi luego nos excusamos*, diciendo: No somos Santos.

232 Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no somos Angeles, no somos Santos.

233 Aunque no seamos *santos*, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayamos miedo que quede por él, sino queda por nosotros.

234 No entendamos cosa en que se sirva más el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo, que hace siempre crecer la humildad.

235 Tengamos una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas.

(Cap. XVI).

236 El ejercicio principal de la oracion es la humildad. De mi consejo siempre se siente *el que se da á la ora-*

cion en el más bajo lugar, que ansí nos dijo el Señor lo hiciésemos; y nos lo enseñó por la obra.

237 No á todos lleva Dios por un camino; y por ventura el que le parece que va más bajo, está más alto en los ojos del Señor.

238 Aunque uno no tenga contemplacion..., podrá ser que tenga más mérito.

239 *Quien no llega á la contemplacion,* no por eso desmaye, ni deje la oracion, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve más de catorce, que nunca podia tener aún meditacion, sino junto con leccion.

240 Habrá personas que aunque sea con la leccion no podrán tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más.

241 Hay muchas personas que obran de esta manera *rezando y leyendo;* y si

hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con más seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio.

242 No son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas.

243 En la humildad, y mortificacion, y desasimiento y otras virtudes, siempre hay más seguridad: *con éstas,* no hay que temer que dejemos de llegar á la perfeccion como los muy contemplativos.

244 La verdadera humildad está mucho en estar muy pronto en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer *de nosotros,* y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

245 Si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo más bajo, todo es servir al Huésped, *Jesucristo,* que se viene á es-

tar, y á comer, y á recrearse con nosotros, ¿qué más se nos da servirle en lo uno que en lo otro?

246 ¿Qué mejor amistad, que querer *el Señor* para nosotros lo que quiso para sí, *es decir, la cruz?*

247 ¡Oh gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, por no temer pérdida! Nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar más.

(*Cap.* XVII).

248 Son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: si no les diese... gustos, no se podrian sufrir.

249 Y está claro, y pues lo es que á los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama *se los da* mayores.

250 Creer que *el Señor* admite á su amistad gente regalada y sin trabajos, es disbarate.

251 Pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacer que no teman trabajos.

252 Como el Señor conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que más ve que conviene á su alma, y al mismo Señor, y al bien de los prójimos.

253 Como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

254 No dejemos las horas de oracion mental, y quien ésta no pudiera, vocal, y leccion y coloquios con Dios, que no sabemos cuándo llamará el Esposo.

255 Cree con humildad que, áun para lo que haces, no eres *bueno*.

256 El contemplativo, á manera de buen alférez, ha de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes le dieren, sin dar ninguno,

porque su oficio es padecer como Cristo, levar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vea, sin que muestre flaqueza en padecer; para eso les dan tan honroso oficio.

257 Si el alférez deja la bandera, perderse há la batalla: y ansí creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen.

258 La humildad es contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia quieren pedir á Dios regalos.

259 Para entender si estamos aprovechados, será si entendiere cada uno que es el más ruin de todos, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansí, para aprovechamiento y bien de los otros.

260 *Los trabajos* es moneda que corre, es renta que no falta, son juros per-

pétuos, y no censo de al quitar, que *los gustos* se quitan y ponen.

261 Si no hay obediencia, es no ser monja.

262 Quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeccion este voto, no sé para qué está en el monasterio.

263 Yo aseguro que mientras uno faltare *á la obediencia*, nunca llegará á ser contemplativo, ni áun buen activo.

264 Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona, que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, há menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal.

265 Es ya cosa muy sabida que con esta obediencia aprovechará más en un año, que sin ella en muchos.

(*Cap.* XVIII).

266 Quien tuviere costumbre de llevar oracion *mental,* por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz.

267 El que bebiere de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritana, no terná sed de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra. Mas con que sed se desea tener esta sed, que no ahoga sino á las cosas terrenas.

268 El verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo.

269 ¿No es linda cosa que una pobre monja pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querian con el favor de Dios?

270 El agua que nace en la tierra, no tiene poder contra el fuego *del amor de Dios.*

271 El agua de las lágrimas verda-

deras, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo ; *y esta agua* ayuda á encender más *aquel fuego del amor de Dios* , y á hacer que dure; y este fuego ayuda *aquella* agua á enfriar ; pues que no son contrarios, sino que se ayudan.

272 ¡Oh válame Dios, qué cosa tan hermosa , y de tanta maravilla que *este divino* fuego enfria, y áun yela todas las afecciones del mundo , cuando se junta con el agua viva del cielo , que es la fuente de donde proceden las lágrimas..., que son dadas , y no adquiridas por nuestra industria !

273 Este *divino fuego* no deja calor en ninguna cosa del mundo , para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego , que es natural suyo no se contentar con poco , sino que si pudiese abrazaria todo el mundo.

274 Tanto limpia esta agua viva *de la divina union* , esta agua celestial , esta agua clara, cuando no está turbia, cuan-

do no tiene lodo, sino que cae del cielo; que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida.

275 La divina union no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural.

276 Para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. *En la divina union* lleva este cuidado el mismo Señor, *pues* que no quiere fiarnos de nosotros.

277 Extraña cosa es, que si nos falta el agua, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados *en ella.*

278 ¡Oh Señor mio, y quién se viese tan engolfado en esta agua viva *del divino amor*, que se le acabase la vida! Tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el fuego natural, y ansí ha habido personas que han muerto.

279 Como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que El da es para nuestro bien; y ansí por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, hace hábil al alma para que sea capaz de haber mucho.

280 En el deseo grande de morir para gozar de Dios, tienta el demonio de indiscretas penitencias para quitar la salud; y no le va poco en ello.

281 En estos ímpetus tan grandes... podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor, que hay personas que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion.

282 No digo que se quite el deseo *de morir*, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto... como el deseo de vivir para servir más

á Dios, ó por poder ser que dé luz á alguna alma que se hábia de perder.

283 Dejarnos en las manos de Dios, es lo más acertado en todo.

284 El deseo, si fuere de Dios, trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida.

285 Es importante acortar el tiempo de la oracion por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas naturales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion.

(*Cap.* XIX).

286 Para que ninguno muera de sed, de muchas maneras el Señor, como es tan bueno, da á beber *el agua de sus gracias* á los que le quieren seguir.

287 No estamos aquí á otra cosa, sino á pelear.

288 Estemos siempre con la determinacion de antes morir que dejar de llegar al fin del camino: si os llevare el

Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre, os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os haya de faltar.

289 Un solo paso *en la oracion* tiene tanta virtud, que no hay miedo se pierda, ni deje de ser muy bien pagado.

290 El haber comenzado oracion no hará daño para cosa ninguna, porque el bien nunca hace mal.

291 Por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien hablá-reis.

292 Ande la verdad en vuestros corazones como ha de andar por la meditacion, y veréis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos.

293 Las amistades del mundo, aunque sean buenas, parecen juego de niños.

294 No lleva camino, uno que no sa-

be algarabía *(el lenguaje del mundo)* gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje.

(Cap. XX).

295 La oracion es viaje divino y camino real para el cielo: yendo por él se gana gran tesoro, y *ansí* no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer.

296 Importa mucho, y el todo *á los que se dan á la oracion,* una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á beber del agua de vida, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare..., siquiera se hunda el mundo.

297 Siempre es gran bien fundar nuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor.

298 Hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta.

299 Siempre yo he sido aficionada, y

me han recogido más las palabras de los Evangelios que los libros muy concertados, en especial sino el autor muy aprobado, no los habia gana de leer.

300 Algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla.

301 Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros y ganar gran tesoro.

302 Pues si yendo á ganar este tesoro por camino seguro (por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y Santos) nos dicen hay tantos peligros y nos ponen tantos temores; los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán?

303 No os engañe nadie á mostraros otro camino sino el de la oracion. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid de él, y no se os olvide.

304 Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes; ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera.

305 El demonio parece ha inventado estos miedos *de la meditacion*... Los que toman este amparo *de dejarla* para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto; parece del demonio.

306 ¡Qué grandeza de Dios, que puede más á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos!

307 Como haya uno ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido.

308 No son tiempos de creer á todos, sino á los que viéremos van conformes á la vida de Cristo.

309 Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene

la santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino.

(*Cap.* XXI).

310 Si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal.

311 Es bien esteis mirando con quién hablais, y quién sois vos siquiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos?

312 Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el *Credo* se dice, vuestro reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. ¡Aláboos y bendigoos para siempre!

313 No hemos de llegar á hablar á

un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien.

314 Si como grosera no sé hablar con el *Rey del cielo,* no por eso me deja de oir, ni me deja de llegar á sí.

315 El divino Rey gusta más desta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si más supiera más dijera, que no de los muy sabios letrados por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad; ansí que no porque Él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos.

316 Acá no se hace cuenta de las personas para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡Oh miserable mundo!

317 Es buen pasatiempo entender cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo.

318 ¡Quién tuviese junta toda la sabiduría (como acá se puede saber, que

todo es no saber nada) para dar á entender algo de quien es el Señor!

319 En mil vidas no acabarémos de entender cómo merece ser tratado el Señor.

320 Razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo *divino*, y que entendamos con quien estamos casadas, y qué vida hemos de tener.

(Cap. XXII).

321 ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija (no por lo que vale, que ya todo es suyo), sino por prenda de que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos merece el Señor *que le demos un poquito de tiempo para orar?*

322 *En el rato de la oracion*, demos al Señor libre el pensamiento y desocupa-

do de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades.

323 La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias.

324 Hagamos algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene Él en poco perdonarle, para ganarnos.

325 Es tan mirado *el Señor*, que no hayamos miedo que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio.

326 El demonio há gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño; y que cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida.

327 *El demonio* á los apercibidos no

osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño.

328 Si el demonio conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra, miedos le porná é inconvenientes, que nunca acabe.

329 La otra cosa que importa mucho es pelear con más ánimo: ya sabe que venga lo que viniere no ha de tornar atrás.

330 Es tambien necesario comenzar con seguridad de que si no nos dejamos vencer, saldrémos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquemos, saldrémos ricos.

331 No hayamos miedo que nos deje morir de sed el Señor que nos llama á que bebamos de esta fuente *de la oracion.*

332 Lo que tiene bueno este viaje *de*

oracion (que poco se pierde probarlo) que *en ella* se da más de lo que se pide, ni acertarémos á desear.

(*Cap.* XXIII).

333 Almas hay que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion.

334 Cuando digo Padre nuestro, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó esta oracion.

335 Es gran desgracia no nos acordar de los que acá nos enseñan, en especial si son santos y son maestros de alma.

336 *Cuando rezamos el Pater noster,* nunca Dios quiera que no nos acordemos dél...; pues no se sufre hablar con Dios y con el mundo. *Mas cuando uno no pueda atender,* rece como pudiere.

337 No se sufre en la oracion hablar con Dios y con el mundo.

338 Permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para más bien suyo.

339 Bien habla *Dios* al corazon, cuando le pedimos de corazon.

340 Para rezar bien el *Pater noster*, conviene no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostró...; y áun es obligacion que procuremos rezar con advertencia.

341 El mejor remedio que hallo *para rezar bien* es procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras...; procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

(*Cap.* XXIV).

342 No es poca la ganancia que se saca de rezar vocalmente con perfeccion. Es muy posible que estando rezando el *Pater noster*, ú otra oracion vocal, nos ponga el Señor en contemplacion perfecta.

343 En la contemplacion entiende el alma que sin ruido de palabras le está enseñando el divino Maestro suspendiendo las potencias...; *estas* gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama...: ve que no es este un bien que se pueda merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos: es don del Señor del cielo, que da como quien es.

344 La oracion mental es entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Es pensar esto y otras cosas semejantes: de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que le estamos obligados á servir.

(*Cap.* XXV).

345 *En la oracion vocal* representad al Señor junto con vos... Si os acostumbrais á tratarle cabe vos y El ve que lo haceis con amor, y que andais procu-

rando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros há en todos vuestros trabajos.

346 Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertiros, acostumbraos *á andar en compañía de Cristo.* ¿Pensais que es poco un tal amigo al lado?

347 No nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe.

348 No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, *como procurar la compañía del Señor.*

349 ¿Quién nos quita volver los ojos del alma... á este Señor *que nos está mirando?* Pues, podeis mirar cosas muy feas, ¿y no podeis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar?

350 Hanos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra El, y no ha bastado para que nos deje de mirar, ¿y es

mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le miremos algunas veces á El?

351 No está aguardando otra cosa el Señor, sino que le miremos: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya *favorecernos.*

352 Si estais alegre, miradle resucitado, que sólo imaginar como salió del sepulcro, os alegrará... Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto: qué afliccion tan grande llevaba en su alma: miradle atado en una coluna lleno de dolores: negado de sus amigos sin que nadie vuelva por Él: miradle cargado con la cruz. Miraros há con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vais vos con El á consolar, y volvais la cabeza á mirarle.

353 Holgaos de hablar con este Señor, no oraciones compuestas, sino de

la pena de vuestro corazon, que las tiene Él en muy mucho.

354 Hijas, haceos sordas á las murmuraciones: tropezando y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la cruz, ni la dejeis.

355 Por grandes que querais pintar vuestros trabajos, y por mucho que los querais sentir, veréis que son cosa de burla comparados á los del Señor.

356 Quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á récoger siquiera la vista para mirar dentro de sí al Señor, que lo puede hacer sin peligro con un tantico de cuidado, muy menos se pusiera al pié de la cruz con la Magdalena que veia la muerte al ojo.

357 Mas ¿qué debia pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa *en la pasion de Jesús...?* Por cierto que debia ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo.

358 No creais fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas

tan pocas: ejercitándoos en ellas, podeis venir á otros mayores.

359 Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una imágen y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con Él, que Él os dará qué le decir.

360 Como hablais con otras personas ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios?

361 Deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion.

362 Es *buen* remedio tomar un libro de romance bueno, áun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halago y artificio, para no la amedrentar.

363 Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa,

es menester mucho artificio, y si no es ansí, y poco á poco, nunca harémos nada.

364 Su Majestad no os dejará si no le dejais.

365 No es pequeño bien y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

(*Cap.* XXVI).

366 ¡Oh Hijo de Dios! obligais á vuestro Padre que cumpla vuestra palabra, que por graves que sean los ofensas, *que le háyamos hecho*, si nos tornamos á Él, hanos de perdonar y hacernos herederos con Vos, como el hijo pródigo.

367 Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante *que pueda impedirosło*.

368 Anda el mundo tal, que si el padre es más bajo del estado en que está su hijo, *este* no se tiene por honrado en conocerle por padre.

369 ¡Oh colegio de Cristo, que tenia más mando san Pedro con ser un pescador, y lo quiso ansí el Señor, que san Bartolomé que era hijo de rey! Sabia Su Majestad lo que habia de pasar en el mundo, sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias.

(Cap. XXVII).

370 Para hablar con el Padre Eterno, no es menester ir al cielo, ni hablar á voces, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí.

371 No está la humildad en que si el rey os hace una merced no la tomeis, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella.

372 Mucho va en entender que está el Señor dentro de nosotros, y que allí nos estamos con El (1).

(1) Regnum Dei intra vos est. *(Luc.* XVII, *v.* 21).

373 *La oracion* de recogimiento *llámase ansí,* porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad á enseñarla su divino Maestro, y á dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera.

374 Los que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á El y á la tierra; y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde se distraigan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo.

375 Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro.

376 Tener cerrados los ojos cuando se reza es admirable costumbre para muchas cosas, porque es hacer fuerza á no mirar las de acá.

377 Si se acostumbra á retirar los

sentidos destas cosas exteriores, y se usa algunos dias hacernos esta fuerza, verse ha claro la ganancia; aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido.

378 Con este cuidado quiere el Señor merezca el alma este señorío, que en haciendo una seña no más, la obedezcan los sentidos y se recojan á ella.

379 *Cuando* no hay embarazo en lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; y *es* gran aparejo para encenderse *en el* fuego del amor divino.

380 No hay edificio de tanta hermosura, como un alma limpia y llena de virtudes: y mientras mayores, más resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey que ha tenido por bien ser nuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazon.

381 Hay otra cosa más preciosa sin

ninguna comparacion dentro de nosotros, que lo que vemos por de fuera: no nos imaginemos vacíos en lo interior.

382 Tengo por imposible que si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. ¿Pues, qué más hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber dellas á nosotros.

383 Procuremos que no esté sucio este pequeñito palacio de nuestra alma.

384 ¡Qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña! Ansí quiso caber en el vientre de su santísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida.

385 Démosle al *Señor*, y desembaracémosle por suyo con toda determina-

cion este palacio *de nuestra alma*, para que pueda poner y quitar como en cosa propia.

386 Como el *Señor* no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos; mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á El; ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya: es amigo de todo concierto.

387 No penseis que *en el cielo* es como acá, que si un Señor ó Prelado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias *de los demás*, y el ser malquisto aquel pobre sin hacerles nada, que le cuestan caros sus favores.

(*Cap.* XXVIII).

388 No venimos *á la religion* á buscar premio en esta vida: podemos estar seguros de que el Señor nos pagará y agradecerá *cuánto hagamos por El.*

389 Tengamos siempre el pensamiento en lo que dura *la vida*, y de lo de acá ningun caso hagamos, que áun para lo que se vive no es durable.

390 No deis lugar á pensamientos *de contentar á los del mundo*, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho; sino atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuán presto todo tiene fin.

391 Lo mejor es que dure *el veros* desfavorecida y abatida; y lo querais estar por el Señor que está con vos.

392 Mientras menos consolacion exterior tuviéredes, mucho más regalo os hará vuestro Maestro *divino*.

393 *El Señor* es muy piadoso, y á personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confian en El solo.

394 ¡Oh Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de Vos!

395 Los favores de acá todos son

mentira, cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí.

396 Sin el favor de Dios no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento.

397 Nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y áun en las mesmas ocupaciones retirarnos á nosotros mesmos, aunque sea por un momento solo.

398 Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

399 Estemos con quien hablamos *en la oracion*, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando mil vanidades.

400 *Nos* viene todo el daño de no entender con verdad *que Dios* está cerca, sino *creer que está* léjos.

401 Para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quién habla, es menester recoger nues-

tros sentidos exteriores á nosotros mesmos y que les demos en qué se ocupar.

402 Es ansí que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél está *dentro*.

403 Acostumbrándonos á gustar de que no es menester dar voces para hablar con Su Majestad, rezarémos con mucho sosiego vocalmente; y es quitarnos de todo trabajo, porque á poco tiempo que *nos* forcemos á nosotros mesmos para estar cerca del Señor, nos entenderá, como dicen, por señas... es muy amigo de quitarnos de trabajo.

404 Nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion hasta que el Señor me enseñó este modo de recogimiento dentro de mí.

405 Acostumbrémonos á señorearnos poco á poco de nosotros mesmos, y gánese cada uno á sí para sí.

406 Nada se aprende sin un poco de trabajo.

(*Cap.* XXIX).

407 ¿Quién hay que cuando pide á una persona grave, no lleve pensado cómo le ha de pedir?

408 Si el Señor no nos da lo que queremos y pedimos, con este libre albedrío que tenemos, no admitirémos lo que nos diere; porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

409 ¡Oh válgame Dios, que hace tener tan adormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio!

410 Pidamos que nos dé Su Majestad luz, porque estamos ciegos y con hastío para no poder comer los manjares que nos han de dar vida, sino los que nos han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa y para siempre!

411 De otra manera amaríamos á Dios de lo que le amamos si le conociéramos...; aunque no con la perfeccion que le aman las almas que están salidas

desta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino.

412 Hay ratos en que el Señor pone en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que Él lleva á su reino.

413 Hay muchas personas que rezando vocalmente, las levanta Dios á subida contemplacion... Conozco una, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida á ésta lo tenia todo...; porque el Señor la juntaba consigo en union.

414 No penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

(*Cap.* XXX).

415 En la oracion de quietud comienza el Señor á darnos ya su reino aquí, para que de veras le alabemos, y

procuremos lo hagan todos: es cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos.

416 *En esta oracion* entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con poquito más llegará á estar hecha una cosa con Él por union.

417 Es como un amortecimiento interior y exteriormente... Siente grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfaccion en el alma: áun sin beber está ya harta: no le parece hay más que desear: las potencias están sosegadas: todo parece que le estorba á amar.

418 *En esta divina union,* vienen lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad;... de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aquí tres moradas.

419 Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios que la voluntad

esté unida con Él, y deja las otras potencias libres para que entienden en cosas de su servicio... Aquí los servicios de Marta y María andan juntos.

420 El contento de la oracion de quietud ansí como no se puede alcanzar, tampoco se puede detener. Es boberia, que ansí como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer.

421 Recibamos esta merced como indignisimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y estas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

422 Bien es procurar *en esta union* más soledad, y dejar á Su Majestad que obre como en cosa suya... Cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria.

423 Cuando la voluntad se ve en esta quietud, no haga caso del pensamiento é imaginacion, más que de un loco; porque si le quiere traer consigo forzado,

será trabajar y no ganar, si no perder lo que da el Señor.

424 En esta oracion de quietud está el alma como un niño que aún mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle.

425 Cuando la union es de todas las potencias, todas las ocupa quien las crió.

426 El contento que da Dios en esta oracion es diferentísimo de los de acá. Otros contentos de la vida, parece que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digámoslo ansí.

427 Puesta el alma en esta oracion ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su reino.

428 Hecha por Dios esta merced, *de darnos acá su reino,* descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor dél, todo lo echa fuera.

429 El alma á quien Dios le da tales prendas *de su amor*, es señal que la quie-

re para mucho; sino es por su culpa, irá muy adelante.

430 Mas si ve *el Señor*, que poniéndola el reino del cielo en su casa. se torna á la tierra; no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio.

431 Hay algunos que aunque el Señor les ponga su reino en las manos, no le admiten, sino que ellos con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten, *lo que es un error*.

432 Haceis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirlo muchas veces apriesa y no os entendiendo.

(*Cap.* XXXI).

433 Hecha la tierra cielo, será posible, Señor, hacer en mi vuestra voluntad; mas sin esto y en tierra tan ruin

como la mia, yo no sé, Señor, cómo sería posible.

434 Gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, porque piensan que está en esto el dárselos luego; no hablo de los que lo dejan por humildad.

435 *Yo* tengo para mí, que á quien *el Señor* le da amor para pedir este medio tan áspero *de los trabajos* para mostrársele, le dará *amor* para sufrirlos.

436 Que queramos, que no, se ha de hacer la voluntad *de Dios* en el cielo y en la tierra: tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

437 ¡Oh Señor mio, qué gran regalo es este para mí que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra.

438 Es gran ganancia dejar nuestra voluntad en la de Dios; y es gran pérdi-

da el no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster*, en esto que le ofrecemos *de hacer su voluntad*.

439 No seais como algunas religiosas que no hacemos sino prometer; y como no lo cumplimos, *nos escusamos con decir* que no se entendió lo que se prometia.

440 Decir que dejarémos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar.

441 No hayais miedo que sea la voluntad del Señor daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá: no os quiere tan poco.

442 Tiene *el Señor* en mucho lo que le dais y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino, áun viviendo.

443 A su Hijo glorioso dió el Señor trabajos, dolores, injurias y persecuciones..., con muerte de cruz. Veis aquí

á quien más amaba lo que dió. Estos son sus dones en este mundo.

444 A los que más ama su Majestad, más da de estos dones *de trabajos;* á los que menos, menos; y conforme al ánimo que ve en cada uno, y el amor que *le* tiene. Quien le amare mucho verá que puede padecer mucho por Él: al que amare poco, dará poco.

445 Tengo yo para mí que la medida para poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

446 Somos tan francos de presto *con el Señor,* y despues tan escasos, que valiera en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

447 Sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á *la suya,* nunca deja beber desta agua *de la contemplacion perfecta.*

448 ¡Qué fuerza tiene este don *de nuestra voluntad!* No puede menos, si va con la determinacion que ha de ir,

de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura.

449 Mientras más determinacion tiene el alma, más nos llega el Señor á sí.

450 *A quien da el Señor totalmente su voluntad,* no acaba de pagar en esta vida este servicio: en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar; porque no contentos con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella y descubrirle secretos; y á holgarse de que entienda lo que ha ganado; y que conozca algo de lo que le tiene por dar.

451 La pobre alma no puede nada sin que se lo den; y esto es su mayor riqueza, quedar mientras más sirve, más adeudada.

452 ¿Qué podemos pagar los que no tenemos que dar, si no lo recibimos? Co-

nozcámonos, y esto que podemos con el favor del Señor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente.

453 Para el alma que el Señor ha querido juntar consigo en union y contemplacion perfecta, sola la humildad es la que puede algo... comprendiendo lo muy nada que somos y lo muy mucho que es Dios.

(*Cap.* XXXII).

454 Dejar de dar lo dado (*la voluntad*) vió el Eterno Padre que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin su favor, vió ser dificultoso.

455 Un religioso ha de tener cuenta en dar ejemplo; y en que la voluntad de Dios es, que cumpla sus votos.

456 Viendo Jesús nuestra necesidad, buscó un medio admirable á donde mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus herma-

nos dió esta peticion: El Pan nuestro de cada dia dánosle hoy, Señor.

457 *Tanto es el amor del buen Jesús,* que á trueque de hacer cumplidamente la voluntad de su eterno Padre, y de hacer *ó trabajar* por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos.

458 Este *amor del Señor* os enternezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

459 ¡Oh Padre eterno, que mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste.

460 Dice Jesús: *Pan nuestro,* y no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia Su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

(*Cap.* XXXIII).

461 *Cada dia, dice,* porque acá le poseemos en la tierra, y le poseerémos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía.

462 No se quedó el Señor para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad *de Dios* que hemos dicho se cumpla en nosotros.

463 *Decir hoy,* es para un dia, que es mientras dura el mundo, y no más.

464 El padre Eterno nos dió á su Hijo, y lo envió al mundo por sola su voluntad y bondad; y Él quiere ahora por la suya no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos.

465 Con este mantenimiento y maná de la Humanidad *del Señor*, si no es por nuestra culpa no morirémos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santísimo Sacramento sabor y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni perse-

cucion que no sea fácil de pasar si comenzamos á gustar de sus *penas con este divino Maná.*

466 Suplicad al Señor que no os falte *este divino Pan,* y os dé aparejo para recibirle dignamente.

467 De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios.

468 No hayais miedo que os falte *nada,* si no faltais vosotras en lo que habeis dicho de dejaros en la voluntad de Dios.

469 ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia más muerte eternal? Si de veras os dais á Dios, Él ternâ cuidado de vos.

470 Tenga quien quisiere el cuidado de pedir ese pan *terreno*, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial.

471 ¿Pensais que no es mantenimiento, áun para estos cuerpos, este santísimo manjar *de la Eucaristía,* y

gran medicina, áun para los males corporales?

472 Si no nos queremos hacer bobas y cegar el entendimiento, no hay que dudar que esto no es representacion de la imaginacion, sino eterna verdad, *que el buen Jesús está en la Eucaristía.*

473 Pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes de pan, *cuando comulgamos,* está con nosotros el buen Jesús, no perdamos tan buena sazon, y lleguémonos á Él.

474 Si cuando el buen Jesús andaba por el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros el Señor, estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa?

475 No suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

476 Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene... En ver esta Verdad eterna, se

veria ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso.

477 Viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, estar cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable; porque si el rey se disfraza no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respectos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó.

478 Aunque no veamos *al Señor en el Sacramento* con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma.

479 Estaos vos de buena gana con el *Señor;* no perdais tan buena ocasion de negociar, como es la hora despues de haber comulgado.

480 Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengais compañía.

481 Es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que volviese los ojos la querria

ver... ¡Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

482 Acabado de recibir al Señor, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo y muchas veces lo querria decir, que si tomais esta costumbre, con *limpia* conciencia, se os dará á conocer.

483 Comunicar el Señor sus grandezas *en el Sacramento*, y dar de sus tesoros, no quiere sino á los que entiende que mucho lo desean, porque estos son sus verdaderos amigos.

484 Quien procura echar al Señor de sí, con otros negocios y ocupaciones del mundo, parece que lo más presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

(*Cap.* XXXIV).

485 El comulgar espiritualmente en la misa, es de grandísimo provecho, y recogernos despues.

486 Aparejándonos á recibir, jamás deja el Señor de dar por muchas maneras que no entendemos.

487 No dejeis *la comunion espiritual:* aquí probará el Señor lo que le quereis.

488 Hay pocas almas que acompañen y sigan al Señor en los trabajos: pasemos algo por Él, que Su Majestad nos lo pagará.

489 Personas habrá que no sólo quieren no estar con el *Señor*, sino que con descomedimiento le echan de sí.

490 Pues algo hemos de pasar, para que entienda el Señor que le tenemos deseos de ver.

491 Dios todo lo sufre y sufrirá, para hallar sola un alma que lo reciba, y tenga en sí con amor: sea esta la vuestra.

492 ¡Oh Padre Eterno, qué seria de nosotros, si no tuviésemos acá la pren-

da de vuestro Hijo, cuyo sacrificio os aplaca!

493 Dios no deja ningun servicio sin daga.

(Cap. XXXV).

494 Los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor cuando le pedian.

495 ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco he tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone?

496 No hagamos caso de unas cositas que llamamos agravios, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

497 Honra de provecho, *cual es la de Dios*, es la que hace provecho al alma.

498 El provecho *del alma* y *esto que llama el mundo* honra, nunca pueden estar juntos.

499 Dios nos libre de monasterios á

donde hay puntos de honra; nunca en ellos se dará mucho á Dios.

500 El demonio tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y bajan en dignidades, como los del mundo.

501 El demonio descubre razones, que áun en la ley de Dios parece llevar razon.

502 Como somos inclinados á subir (aunque no subiéramos por aquí *con honras del mundo* al cielo), no ha de haber bajar.

503 ¿En qué estuvo vuestra honra, honrado maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, sino que la ganastes para todos.

504 Llevarémos perdido el camino, *si fuésemos por el de los puntillos*, porque va errado desde el principio.

505 Plega á Dios que no se pierda alguna alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra.

506 Muy estimado debe ser del Señor el estimarnos *y perdonarnos* unos á otros; pues no nos manda decir: Perdónanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, porque rezamos mucho y lo dejamos todo por Vos...; sino sólo porque perdonamos.

507 Cuando un alma en la oracion de contemplacion perfecta, no sale muy determinada de perdonar, no sólo estas naderías, sino cualquiera injuria por grave que sea, no fie mucho de su oracion.

508 Grande es el bien que le viene, y lo que adelanta un alma en padecer por Dios.

509 Por maravilla llega Su Majestad á hacer grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El.

510 Son grandes los trabajos de los contemplativos, que ansí los busca el Señor gente experimentada.

511 Perdonando las injurias, podrá

uno ganar más delante de Su Majestad, de mercedes y favores perpétuos, que pudiera ser que ganara él en diez años con trabajos que quisiera tomar por sí.

512 Como *muchos* precian oro y joyas, precian los contemplativos los trabajos, porque tienen entendido que esto los ha de hacer ricos.

513 *De los humildes* está muy lejos estima suya de nada, gustan que todos entiendan sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos.

514 A quienes Dios hace merced de tener esta humildad, pésales que los tengan por más de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto.

515 Quien está determinado á sufrir injurias, aunque sea recibiendo pena, muy en breve lo tiene *en mucho, cuando* tiene ya esta merced del Señor, de llegar á union. Si la union no lleva estos efectos, es alguna ilusion del demonio.

516 Si el Señor continúa á hacer al alma grandes mercedes, en breve tiempo *adquiere gran* fortaleza; y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

517 No puedo creer que el alma que conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió.

518 Aunque veo á personas levantadas á cosas sobrenaturales con otras faltas é imperfecciones, con esta *de no perdonar*, no he visto ninguna.

519 Quien no vea tales efectos *de perdonar*, no crea que los regalos que recibe sean de Dios, que siempre enriquece al alma á donde llega.

(*Cap.* XXXVI).

520 Espántame ver que en tan pocas palabras, como hay en el *Padre nuestro,* está toda contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este del *Padre nuestro.*

521 Estas dos cosas, que son dar la voluntad á Dios, y perdonar, son para todos: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con perfeccion: *los demás* lo harán como pudieren, que todo lo recibe el Señor.

522 ¡Oh, que Dios es muy buen pagador, y paga muy sin tasa!

523 Dios es muy amigo de que tratemos verdad con El, que no digamos una cosa y nos quede otra: siempre da más de lo que pedimos.

524 Gran cosa es un buen maestro, sabio, temeroso, que previene los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

525 Teniendo enemigos es muy pe-

ligroso ir descuidado, por eso el divino Maestro nos manda pedir: Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas líbranos de mal.

(Cap XXXVII*).*

526 Los que llegan á la perfeccion no piden al Señor los libre de los trabajos y tentaciones..., antes los desean, los piden y los aman.

527 Los soldados están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia... Los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, nunca temen mucho enemigos públicos...: los que temen y piden les libre el Señor, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz.

528 No procuremos, ni nos creamos dignos de mercedes *espirituales*, no sea que haga quiebra la humildad con alguna vanagloria.

529 A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia.

530 En los gustos y regalos, quedamos más obligados á servir.

531 Si nos parece que el Señor nos ha dado alguna virtud, entendamos que es *un* bien recibido y que nos la puede tornar á quitar como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios.

532 Unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco.

533 Otras veces tengo mucho ánimo y que á cosa que fuese del servicio de Dios no volveria el rostro, y probado es ansi; y otro dia viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion.

534 Pues ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rico, si al mejor tiempo se halla della pobre?

535 No nos adeudemos sin tener de qué pagar.

536 Sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, nos dejará el Señor.

537 No hagamos caso de las virtudes *que nos parece tenemos*, ni pensemos las conocemos, sino de nombre; ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba.

538 El verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas *de acá*, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiene lo *de acá* por cosa accesoria y no principal: como tiene pensamientos más altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

539 Un religioso no posee nada...: descuidemos pues de nosotros, dejémoslo todo á Dios, venga lo que viniere.

540 Si andais proveyéndoos para lo porvenir, *mejor seria* que sin distraeros tuviérais renta cierta: *mas esto no es lo que prometimos con el voto de pobreza.*

541 Es bien pidamos á Dios esta virtud *de la pobreza*, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor.

542 Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender las tentaciones.

543 Cuando de veras da el Señor una sola virtud, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa.

544 El verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos.

(Cap. XXXVIII*).*

545 Guardaos de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de los pecados

546 Alguna vez podrá ser humildad tenernos por ruines, y otras será grandísima tentacion.

547 La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, regalo y sosiego... la dilata y hace hábil para servir más á Dios.

548 Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad; y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios.

549 Procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion; si no lo haceis *ansí*, es clara tentacion.

550 Otra peligrosa tentacion es la seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos en las culpas pasadas y contentos del mundo...; porque con esta seguridad no se nos da nada

de tornarnos á poner en las ocasiones, y *estas* hácennos dar de ojos; y plega á Dios que no sea muy peor la recaida.

551 Aunque más gustos y prendas de su amor el Señor os dé nunca andeis tan seguros, que dejeis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

552 Procurad mucho tratar todas las mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta *al director*.

553 Tened cuidado que en principio y fin de oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento.

554 Es cosa muy de los mortales, pasar facilmente por lo contínuo que ven y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna.

555 Los demonios... pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion... Estos, si no es muy por su culpa, van más seguros que los que van por otro camino.

556 Más os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos.

(*Cap.* XXXIX).

557 Amor y temor son el remedio para vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa *como las tentaciones.*

558 El amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañados.

559 Estando ciertos de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

560 Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes de donde se da guerra al mundo y á los demonios.

561 Los que de veras aman á Dios,

todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades y cosas dignas de amar.

562 El amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto. Luego se da á entender; si es poco, dase á entender poco; si es mucho, mucho.

563 Si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida.

564 Para turbar el alma os pondrá el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores?

565 El demonio, ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho.

566 Nadie puede estar seguro mien-

tras vive y anda engolfado en los peligros de este mar tempestuoso *del mundo*.

567 El amor á las criaturas es cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada.

568 El amor de Dios siempre va creciendo, teniendo tanto que amar.

569 ¡Oh válgame Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado!

570 Será gran cosa á la hora de la muerte ver que vamos á ser juzgados de quien hemos amado sobre todas las cosas.

571 Esto tiene de mejor el amor de Dios que los quereres de acá, que en amándole, estamos bien seguros que nos ama.

572 Acordaos de la ganancia que trae consigo este amor de Dios, y de la pérdida que es no lo tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, tan amigas de todo mal.

573 ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de los dolores y trabajos de la muerte, cae luego en manos del demonio? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje!

574 Si para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son las que más deben de ir al infierno), pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma?

575 No queramos regalos; todo es una noche la mala posada. Alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio!

(*Cap.* XL).

576 Es cosa sabrosa hablar con amor de Dios, ¿qué será tenerle? O Señor mio, dádmelo Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della: ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos.

577 En el mundo todo es falso, pues lo es el fundamento; y ansí no durará el edificio.

578 No sé por qué nos espantamos, cuando oigo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar y qué os ha de querer?

579 En la paga veréis quién es el mundo, que en ese mismo amor os da despues el castigo; y esto es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad en que la hayais traido embebida en juego de niños.

580 El temor de Dios es cosa muy conocida de quien le tiene y de los que le tratan... porque luego se apartan de pecados y de las ocasiones y de malas compañías.

581 Cuando ya llega el alma á contemplacion, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto...: estas almas por gran interés que se les ofreciese no harian de advertencia un pecado venial: los morales, *los* temen como al fuego.

582 Con limpia conciencia poco daño, ó ninguno os puede hacer la tentacion.

583 ¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido el Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese! Teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar aunque más nos traigan en tentacion y nos armen lazos secretos.

584 Importa mucho la gran determinacion de perder mil vidas antes que hacer un pecado mortal; y de los veniales estad con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia.

585 De pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél.

586 Es grande atrevimiento ir contra tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa; cuanto más que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando.

587 Esto me parece que es pecado sobre pensado y como quien dice: Señor, aunque os pese, haré esto; ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y que en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha y muy mucha.

588 Mirad, que si quereis ganar el temor de Dios, va mucho en entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, que nos va la vida *en ello*.

589 Hasta que tengamos arraigada esta virtud del temor de Dios, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden á llegarnos más á Dios.

590 Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare, vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

591 Si de veras hay amor, presto se cobra temor.

592 En teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez, no se desanime, sino procure luego pedir perdon.

593 Somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios.

594 Yo alabo al Señor muchas veces porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él.

595 No os apreteis, porque si el alma